



El proceso de islamización de África occidental bajo el Imperio de Māli
El procés d'islamització d'Àfrica occidental sota l'Imperi de Māli
O processo de islamização da África Ocidental sob o Império Māli
The process of islamization in Western Africa under the rulership of the
Empire of Māli

Ahmed-Salem Ould Mohamed BABA¹
Vicente CASTRO MARTÍNEZ²

Resumen: En el presente artículo se analiza el papel que desempeñó el imperio subsahariano más conocido, Māli, en la aceleración del proceso de islamización que tuvo lugar al sur del Sáhara entre los siglos XIII-XVI. Sin embargo, resulta de gran utilidad señalar el hecho de que la adopción de la religión musulmana por los pueblos del África occidental no supuso el abandono de sus creencias tradicionales, sino que se produjo un sincretismo entre ambas, a pesar del criterio de sus gobernantes. Por otro lado, al margen de lo religioso, gozará de gran relevancia el estudio de los intercambios comerciales, oro y sal especialmente, como uno de los factores esenciales en la aceleración del proceso de penetración islámica en esta región del continente africano, así como la relevancia del arte como indicador del avance de este proceso. Para ello, se prestará especial atención al desarrollo del peculiar arte sudanés que se puso en marcha en las principales ciudades del imperio, en torno al cual gira la presente investigación, Tombuctú.

Palabras clave: África negra – *Haǵǵ* – Comercio – Islam – Paganismo – Saadíes.

Abstract: In this article, it is analyzed the role that had the best-known sub-Saharan empire, Māli, in the acceleration of the process of islamization which took place in the southern part of the Sahara Desert between the XIIIth and XVIth centuries. However, it proves to be useful for the mentioning of the fact that the adoption of the Muslim religion by the Western Africa peoples do not cause the abandonment of their traditional beliefs, but a syncretism between them, despite the intentions of their rulers. On the other hand, apart from religious aspects, it will be very important the investigation of the commercial exchanges as one of the essential elements in the development of the penetration of Islamic values along this region of the African continent, in conjunction with the importance of the art as an indicator of this process advancement. To do that, it will be paid close attention to the development of the peculiar Sudanese art that was implemented in the main cities of the empire, around which is related this investigation, Timbuktu.

¹ *Catedrático* en el [Departamento de Lingüística, Árabes, Hebreos y de Asia Oriental \(UCM\)](#). *E-mail:* aouldmoh@filol.ucm.es

² *Doctorando* del [Programa de Ciencias de las Religiones \(UCM\)](#). *E-mail:* vicencas@ucm.es



Keywords: Black Africa – *Hajj* – Trade – Islam – Animism – Saadies.

ENVIADO: 06.02.2022
ACEPTADO: 13.03.2022

Introducción

Cuando cualquier investigador se plantea la tarea de arrojar luz sobre un personaje histórico, una época, o un reino del pasado que sean poco conocidos, tiene que ser consciente del reto que tiene delante suya. Esto es precisamente lo que ocurre en el presente artículo, aunque con una dificultad añadida: un total desconocimiento. En efecto, si se le preguntase a cualquier persona, no demasiado ducha en la materia, acerca de la existencia del Imperio de Mālī³, es probable que, o bien lo desconozca por completo, o bien solamente tenga referencias vagas que sean insuficientes para entender cuál fue su importancia.

No obstante, conviene aclarar en estas líneas introductorias que la intención no es mostrar una panorámica completa del citado imperio, sino centrarse en la evolución del proceso de islamización al sur del Sáhara, en un momento en el que esta entidad política era la hegemónica de la zona.

Sin embargo, huelga decir que, para ello, es fundamental valerse del conocimiento de lo político, económico, social, cultural y, por supuesto, de lo comercial, así como de lo artístico, ya que el fenómeno religioso no es un elemento reducido al ámbito de lo privado, puesto que se incardina en la parte nuclear de cualquier sociedad desde tiempos inmemoriales hasta fechas bien recientes, al menos en el mundo occidental.

Además, sería interesante añadir que, a diferencia de otras áreas, en las cuales el islam se convirtió en una religión practicada por sus fieles con toda su pureza, al sur del Sáhara, esta religión coexistió con cultos animistas, llevando a que, en la actualidad, su práctica en el África subsahariana tenga bastante de sincrética. Es, por tanto, el análisis de este proceso tan complejo como atrayente, lo que se ha propuesto abordar la

³ Cuando en el presente artículo se utilicen los términos Gāna y Mālī se aludirá a los antiguos reinos/imperios de tal nombre, mientras que cuando se empleen Ghana o Malí, se aludirá a los actuales países del mismo nombre.



presente investigación a lo largo de las siguientes páginas, en toda su plenitud, para dar una visión más global del proceso.

I. El reino de Mālī

I.1 Los orígenes

Para buscar sus orígenes hay que ser conscientes de qué familia o grupos de ellas habitaban entre las selvas y el Sáhara, perteneciendo todas ellas al tronco mandinga. De modo más específico podríamos destacar que: al norte habitaban los soninké que, como se ha dicho antes son la dinastía que fundó el reino de Gāna, así como los bakhunu y los kaniaga; más al sur, en torno a los montes Kuliboro, se asentaban los sosso, cuya capital era la ciudad homónima (un poco al norte de la actual Bamako); y más al sur, en la frontera entre las actuales Malí y Guinea Conakry, se asentaban los malinké y los siguiiri⁴.

A pesar de que puedan resultar carentes de importancia, lo cierto es que estas estaban estrechamente unidas a sus vecinos del norte (comerciantes árabes y bereberes) por motivos comerciales, relativos a intercambios de productos tales como el oro y la sal, entre otros. En relación con el estudio, el islam comenzó a penetrar en esta región tan meridional al socaire de estas actividades. Aunque, no hay que reducir este proceso a algo ligado únicamente al comercio, pues de ser así llevaría, de forma inevitable, a extraer conclusiones demasiado simplistas y, *por ende*, erróneas⁵.

Al margen de lo anterior, para avanzar en la exposición de los hechos, sería interesante plantear cómo las fuentes primarias, que se encuentran disponibles pertenecientes a este período, dan a entender que la conversión paulatina de estos reinos a la religión musulmana se produjo en circunstancias muy similares a las de sus vecinos nómadas del norte y, prácticamente de manera contemporánea. La diferencia es que, en este caso, al-Bakrī adorna esta conversión con elementos legendarios⁶, aunque puede extraerse bastante información de lo que él afirma:

⁴ TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”. In: *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI* (trad.: Fermín Muñoz; coord.: Djibril Tamsir Niane). Madrid: Tecnos, IV, 1985, p. 135. El título del capítulo de este historiador guineano hace referencia a la primera expansión mandinga (malinké), que fue la del reino de Ghana al protagonizarla los soninke, de tal modo, que la del reino de Mālī, habría de ser la segunda.

⁵ INSOLL, Timothy. *The archeology of Islam in sub-Saharan Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, p. 315-316.

⁶ Algo que parece indudable, como nos recuerda Joseph Ki-Zerbo, es que, al margen de elementos ajenos a la realidad, la verdadera conversión del monarca y de las élites se tradujo en un incremento del flujo comercial hacia la zona vinculándola con el norte del continente, así como la llegada de



Al sur de este país⁷, hay otro de nombre Melel⁸, donde el rey porta el título de al-Muslimani⁹. Recibió este nombre en una época en que la sequía había afectado a sus dominios durante varios años consecutivos. Los habitantes hicieron sacrificios para obtener la lluvia, y sacrificaron tantas vacas que casi exterminan la raza. La sequía y la miseria no hicieron más que aumentar. El rey, mientras tanto, tenía alojado en su casa en calidad de huésped a un musulmán, que pasaba el día leyendo el Corán y estudiando las gestas y dichos de Muḥammad.

Se dirigió a este hombre y le comentó lo mucho que estaban agobiados sus súbditos, a lo que el musulmán le respondió “Oh rey, si creyeras en un Dios todopoderoso, reconocieras Su unidad, admitieras la misión divina de Muḥammad, obtendrías el pronto alivio de los males y la misericordia divina sobre todos los súbditos de tu imperio y vencerás a todos tus enemigos”. Continuó con sus exhortaciones hasta que el rey decidió abrazar, con una convicción sincera, las doctrinas de la religión musulmana... Él comenzó sus plegarias y el rey imitó todos sus movimientos. Ellos pasaron así una parte de la noche, y el musulmán dijo los rezos, a lo que el rey respondió ¡amén! Apenas acababa de amanecer, cuando Dios propagó por todo el país una gran lluvia¹⁰.

Este relato fue tenido como único testimonio histórico relevante durante bastante tiempo, especialmente por al-Idrīsī (primera mitad del siglo XII). Sin embargo, a pesar de que éste afirmara que el líder de *Melel* era musulmán, a juzgar por el apelativo por el que era conocido, el resto de la población permanecía pagana¹¹. Así pues, coexistían unas élites locales agarenas junto a una mayoría social fiel a sus cultos tradicionales¹². Antes de todo, es preciso comentar lo que les ocurrió a los reinos sudaneses que le precedieron.

misioneros para acentuar la islamización desde allí. KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011, p. 193.

⁷ El autor se refiere al lugar habitado por los negros adjem. ABU UBAID AL-BAKRĪ. *Description de l'Afrique Septentrionale* (trad.: William MacGuckin de Slane). París: Adrien-Masionneuve, 1965, p. 333.

⁸ Por las descripciones que da el célebre geógrafo árabe, puede corresponder con el solar originario del futuro reino-Imperio de Mālī, sito en el sur del actual país del mismo nombre. John Spencer Trimingham va más allá y plantea que esta jefatura malinké se encontrara entre los ríos Falemé y Níger, entre el suroeste de Malí y el oeste de Senegal y Guinea Conakry. TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*. Oxford: Oxford University Press, 1985, p. 61.

⁹ Los musulmanes, el título en singular sería *al-muslim*.

¹⁰ ABU UBAID AL-BAKRĪ. *Description de l'Afrique Septentrionale*, *op. cit.*, p. 333-334.

¹¹ MUḤAMMAD IBN MUḤAMMAD AL-IDRĪSĪ. *Description de l'Afrique et de l'Espagne* (trad.: Reinhart Dozy y Michel J. de la Goeje). Frankfurt am Main: Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfgang Goethe University, 1992, p. 4.

¹² Esto permite albergar la hipótesis de que la conversión tuviera lugar en circunstancias muy similares a la que experimentó su homólogo en el reino de Gāna.



Gāna (**imagen 1**), tras su derrota en 1076 ante los anteriormente citados, acentuó la islamización no solo de su rey, sino también de unos súbditos que ya habían iniciado previamente este proceso. A pesar de la escasez de fuentes existentes, parece que, entre finales del siglo XI y comienzos de la siguiente centuria, la consolidación de estas conversiones era un hecho, hasta tal punto que el sermón de los viernes se hacía en nombre de su monarca¹³.

Por otro lado, la figura de estos régulos no hizo sino aumentar, siendo conocida por sus homólogos allende el desierto, lo cual trajo consigo un incremento de la riqueza, pues el comercio no fue el que posibilitó la adopción de una nueva fe, aunque influyera, sino que fue la conversión de sus habitantes la que llevó aparejada el incremento de las transacciones de índole económico en la zona, al llegar mercaderes árabes y bereberes para comprar y vender nuevos productos, con la intención de hacer negocios.

No obstante, esta situación, al despuntar el siglo XIII, cambió radicalmente, pues al caer importantes nudos comerciales locales en manos de tribus bereberes muy belicosas, las rutas, surcadas durante largo tiempo, se convirtieron en inseguras para los comerciantes, de tal modo que éstos terminaron desplazándose hacia el este, abandonando pujantes ciudades de la talla de Kumbi Şaleḥ. Además, otros autores apuntan que las minas de oro de Bambuk, que antaño surtían al Reino, habían agotado sus recursos tiempo atrás. A nivel político, aunque se habían independizado del domino almorávide, su fragmentación interna fue su talón de Aquiles de cara al futuro¹⁴.

En segundo lugar, Takrūr (**imagen 1**) disfrutó de un período de tranquilidad, al menos hasta el siglo XIII, ya que por razones geográficas y políticas decidió mantenerse al margen del enfrentamiento civil que afectaba a su vecino oriental entre musulmanes (los soninké) y animistas (los sosso), ganando la partida los últimos hasta que fueron conquistados, en 1230, por Sunyata, rey de Mālī. Este reino senegalés aprovechó el declive de Gāna para ocupar su lugar, aunque únicamente en el área que ocupa el río Senegal. Las razones que explican esta expansión eran: el control de los yacimientos

¹³ *Ibidem*, p. 7. El célebre geógrafo, contemporáneo a los hechos que narra, informa de que reconocían la autoridad suprema del califa de Bagdad, así como unos orígenes que se remontaban a Abū Tālib el padre de Alī.

¹⁴ CLARK, Peter B. *West Africa and Islam: a study of religious development from the 8th to the 20th century*. London: Edward Arnold, 1982, p. 37-40. Para completar lo anterior, el autor afirma que su conversión al islam no trajo consigo la adopción de la ley islámica, sino que siguieron rigiéndose por sus leyes tradicionales.



auríferos de Galam, y la consolidación de los intercambios de sal (extraída en Awlil¹⁵) por oro¹⁶ en Barisa, río arriba¹⁷.

La razón para trasladar el análisis del río Senegal, al delta interior del Níger, es su relevancia en las siguientes líneas. Para no caer en una enumeración toponímica se tomará como ejemplo¹⁸ la antigua Yenné-Yeno (**imagen 1**)¹⁹, concluyendo su análisis a comienzos del siglo XIII.

Para empezar, hay que señalar que antes de la llegada y difusión del islam en la región, había ciudades muy importantes, cuyos orígenes se remontaban al siglo III a.C., como es el caso de Yenné-Yeno. En relación con ella, hay que señalar que su etapa de mayor pujanza arrancó en el siglo VIII-IX y se prolongó durante los tres siguientes, a juzgar por los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en la zona hasta ahora. No obstante, se desconoce a ciencia cierta el momento exacto en el que la crisis que experimentó la ciudad propició el abandono de su emplazamiento originario y la adopción del actual, correspondiente al área donde vivían los musulmanes.

A juzgar por la escasez de datos arqueológicos hallados en la antigua ciudad, a partir de 1200²⁰, muchos especialistas han planteado que, para entonces, ya se había abandonado, aunque otros afirman que este proceso fue paulatino y que concluyó a comienzos del siglo XV²¹.

Debido a la escasez de las fuentes, es fundamental acudir a la arqueología para sustituir estas carencias historiográficas. Lo cierto es que la antigua Yenné estaba perfectamente

¹⁵ En la orilla septentrional del río.

¹⁶ Según al-Idrīsī, también exportaban lana y esclavos. MUḤAMMAD IBN MUḤAMMAD AL-IDRĪSĪ. *Description de l'Afrique et de l'Espagne* (trad.: Reinhart Dozy y Michel J. de la Goeje), *op. cit.*, p. 3.

¹⁷ TAMSIR NIANE, Djibril. "Mali y la segunda expansión mandinga", *op. cit.*, p. 137-142. Takrūr no sufrió dominación almorávide, ya que, debido a su temprana conversión a la religión mahometana, mantuvieron con esta confederación tribal una alianza.

¹⁸ Antigua no en el sentido de que dejara de existir, sino porque el emplazamiento que gozó en un primer momento fue abandonado, por otro, en el cual hoy se levanta la moderna urbe del mismo nombre. Todo esto se explicará a continuación.

¹⁹ De gran relevancia estratégica al situarse en un extremo de la red navegable que creaba el propio delta interior del Níger y que la unía directamente a Tombuctú, en el otro extremo.

²⁰ Curiosamente en torno a esta fecha se convirtió al islam el gobernante de la ciudad. TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*. Oxford: Oxford University Press, 1985, p. 63.

²¹ MCINTOSCH, Roderick J.; KEECH MCINTOSCH, Susan. In: "The inland Niger Delta before the Empire of Mali: Evidence from Jenne-Jenno". In: *Journal of African History*, 22 (1981), p. 1 y 15; e INSOLL, Timothy. *The archeology of Islam in sub-Saharan Africa*, *op. cit.*, p. 327.



integrada en el comercio surgido a lo largo del primer tramo del Níger entre áreas desérticas y ribereñas.

Sin embargo, ello no trajo consigo, inmediatamente, la islamización de sus gentes, pues hubo que esperar a la fundación de la nueva ciudad para que así fuera. El motivo puede ser su tardanza en incorporarse a las redes comerciales, bien sea por ignorancia, o bien por una política localista de las autoridades de la ciudad²².

A nivel demográfico, resultan de gran utilidad los datos que proporciona la arqueología. Yenné, junto con algunos núcleos del entorno, pertenecía a una suerte de área metropolitana que abarcaba una extensión de 40 hectáreas, antes de ser abandonada²³.

Para concluir, sería interesante plantear como, coincidiendo con su incorporación a las redes comerciales transaharianas, doctrinas sufíes, ibadíes y malekíes, comenzaron a difundirse entre los pueblos de la zona, afectando incluso al rey de *Melel*, situado bastante más al sur de donde nos encontramos. Curiosamente la ciudad inició esa crisis a la que se ha aludido en repetidas ocasiones, aunque no puedan exponerse sus causas²⁴.

Imagen 1



Gāna, Takrūr, y situación de Yenné. Elaboración propia.

²² MCINTOSCH, Roderick J.; KEECH MCINTOSCH, Susan. In: "The inland Niger Delta before the Empire of Mali: Evidence from Jenne-Jeno", *op. cit.*, p. 19-21.

²³ *Ibidem*, p. 19.

²⁴ HISKETT, Mervyn. *The development of Islam in West Africa*. London: Longman, 1984, p. 26-27.



I.2. Sunyata: el nacimiento de un imperio y la coexistencia entre el islam y las creencias tradicionales

El célebre al-Bakrī hablaba de forma un tanto legendaria del primer jefe de *Malel* convertido al islam, a comienzos del último tercio del siglo XI. Su nombre, según Ibn Jaldūn, era Baramandāna. Sin embargo, algunos investigadores que han tratado el tema afirman que no hay ninguna evidencia cronológica que así lo demuestre y, por tanto, de momento, su afirmación ha sido puesta en duda²⁵. Djibril Niane reconoce a este monarca, aunque sin dar cronología, afirmando que junto con Allakoï fue uno de los primeros reyes mandinga en hacer la peregrinación a La Meca (*hajj*)²⁶.

Peter B. Clarke aporta a lo anterior el hecho de que las distintas tribus mandinga (también pueden ser llamadas malinké) (**imagen 2**), que habitaban entre el curso alto de los ríos Níger y Senegal, para mediados del siglo XII, habían hecho algunos progresos, ya que sus jefaturas, al socaire de la penetración en ellas de la religión mahometana, se habían consolidado, habían logrado acceder a los yacimientos auríferos de Bouré y comenzaban a insertarse en las redes comerciales que tenían a este metal como protagonista.

No obstante, no puede decirse que todo fuera positivo, ya que las distintas tribus permanecían divididas, al no haber logrado formar una suerte de confederación entre ellas, lo cual les hubiera traído beneficios de diversa índole²⁷. Ello tuvo como consecuencia que, aunque sobre todos los “linajes” destacara el de los Keïta²⁸, no fue suficiente para que evitaran caer durante comienzos del siglo XIII en dependencia de los sosso, liderados por Sumanguru (1180-1230)²⁹.

²⁵ Esta opinión ya la tenía desde comienzos de los años sesenta uno de los mayores especialistas en el África negra como es Nehemia Levtzion: LEVTZION, Nehemia. “The Thirteenth- and Fourteenth-Century Kings of Mali”. In: *The Journal of African History*, 4-3 (1963), p. 343; y de la misma época, aunque de una edición posterior, John Spencer Trimingham, afirma algo muy similar: TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, op. cit., p. 62.

²⁶ Lo interesante del dato es que estas peregrinaciones tuvieron lugar antes del siglo XIII, por tanto, es de suponer que a la llegada de Sunyata la islamización, al menos entre las élites, era un hecho. TAMSIR NIANE, Djibril. *Le Soudan occidental au temps des grands empires (XI-XV^e siècle)*. Paris: Editions Présence Africaine, 1975, p. 36.

²⁷ CLARK, Peter B. *West Africa and Islam: a study of religious development from the 8th to the 20th century*, op. cit., p. 40-41.

²⁸ A este clan pertenecían los reyes de Mālī, entre los que se encontraba el primero de ellos, Sunyata.

²⁹ *Ibidem*, p. 41. La cronología procede de: TAMSIR NIANE, Djibril. *Le Soudan occidental au temps des grands empires (XI-XV^e siècle)*, op. cit., p. 36.



Imagen 2



Solar originario de los mandingas.³⁰

Ahora bien, una vez dicho todo lo anterior, sería interesante responder a la siguiente pregunta ¿Dónde residía el fundamento del poder de los Keïta sobre el resto de las jefaturas? La respuesta es muy sencilla: si todas las dinastías musulmanas legitimaban su posición de especial preponderancia, atendiendo a su supuesta pertenencia al linaje del profeta Muḥammad, éstos recurrieron a alguien contemporáneo a la vida del profeta sagrado para los musulmanes, pero que nada tiene que ver con su familia, y, que además no era árabe, sino de origen abisinio, Bilāl ibn Rabāh.

La relevancia de este personaje reside en que fue el primer almuédano del islam, por decisión del propio Muḥammad. Además, según cuenta la tradición, fue un hijo de este muecín, Lawano, quién dejó La Meca y se estableció en el solar original de los malinké,

³⁰ TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”. In: *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI*, op. cit., p. 145



dando así origen a esta familia, de la cual descendía el propio Sunyata, mediando 16 reyes entre el primero de la lista y el último de los mencionados³¹.

Sunyata o Mārī Diāta³² nació probablemente en los umbrales del siglo XIII en el solar original de su familia y procedía de un linaje real, ya que su padre, de nombre Maghan Kon Fatta, era el rey de los malinke, además de contar con numerosas esposas, entre las cuales se encontraba la madre de nuestro protagonista, Sogolon³³.

Sin embargo, la vida de madre e hijo no fue todo lo plácida que pudiera esperarse, ya que la primera era el hazmerreír de del resto de esposas del monarca, mientras que el segundo lo era entre sus contemporáneos debido a lo endeble de su estructura ósea en un primer momento y su retraso a la hora de aprender a andar³⁴. Más allá de elementos que carecen de relevancia para el presente estudio, lo que posee un gran interés es constatar el carácter sumamente carismático que le confieren las fuentes tradicionales³⁵:

Musa Tunkara cogió al hijo de Sogolon entre sus brazos y dijo: Es el destino el que te envía a Mema, yo haré de ti un gran guerrero.

A partir de ese día Sunyata no dejó más al rey. Sunyata eclipsó a todos los jóvenes príncipes, era amado por todo el ejército y no se ha, blaba más que de él en el campamento. Pero más sorprendente era aún la claridad de su mente: en el campamento tenía respuesta para todo; el adolescente encontraba solución para las situaciones más embarazosas³⁶.

³¹ CLARK, Peter B. *West Africa and Islam: a study of religious development from the 8th to the 20th century*, *op. cit.*, p. 40; y TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”, *op. cit.*, p. 145. De ello se desprende la idea de que la antigüedad con la que una familia reside en un lugar y el poder que allí ostentaba iban muy unidos, a lo que debe sumarse la necesidad de demostrar lo antiguo de su conversión.

³² Según cuenta Ibn Jaldūn en su célebre obra *al-Kitāb al-Ibar*, *Mari* viene a equivaler a la palabra árabe *amir*, mientras que *Diāta* significa León, este último era propio de los hijos del rey y se transmitía de generación en generación, mostrando así su pertenencia a la familia real. CUOQ, Joseph. *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique Occidentale du VIIIe au XVIe siècle: (bilād al-Sūdān)*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975, p. 344.

³³ DJIBRIL TAMSIR NIANE. *Sundiata o la epopeya mandinga* (trad.: José Miguel Marcén). Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011, p. 27-31.

³⁴ TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”, *op. cit.*, p. 148.

³⁵ DJIBRIL TAMSIR NIANE. *Sundiata o la epopeya mandinga* (trad.: José Miguel Marcén), *op. cit.*, p. 37-41.

³⁶ DJIBRIL TAMSIR NIANE. *Sundiata o la epopeya mandinga* (trad.: José Miguel Marcén), *op. cit.*, p. 60. Aunque el acontecimiento que recoge el texto se relata a continuación, refleja muy bien el aura carismática que le fue conferida al propio Sunyata.



Estas dificultades aumentaron hasta el punto de que el propio Sunyata, su madre y su hermano se vieron obligados a abandonar Niani, y a refugiarse en un reino situado bastantes kilómetros al norte: Gāna. Fueron recibidos en su capital (Kumbi), aunque terminarían recalando en Mema. Allí, su rey, Mansa Tunkara³⁷, les acogió con gran hospitalidad y, poco después, terminó impresionado por el talento militar del hijo de Sogolon, premiándole con puestos militares de mayor relevancia. Allí fue hallado por unos “emisarios” de Niani, por lo que regresó, aunque acompañado por un grupo de soldados regalados por del rey de Mema³⁸.

En relación con su acogida en este reino, el relato mantenido tradicionalmente entre el pueblo mandinga, gracias a la labor de los griot³⁹, nos cuenta lo siguiente:

Una vez fuera de Niani, Sogolon y sus hijos se detuvieron en Djedeba, en casa del Mansa Konkon, el gran brujo; Djedeba era una ciudad a orillas del Djoliba a dos días de Niani; el rey les recibió con sumo recelo. Pero allí, como en todos los sitios, el extranjero tiene derecho a la hospitalidad, Sogolon y sus hijos fueron alojados en el mismo recinto que el rey y durante dos meses Sunyata y Manding Bory participaron en los juegos del hijo del rey. Una noche en que los niños jugaban a las tablas delante del palacio, en el claro de luna...⁴⁰

A medio camino entre Mema⁴¹ y Niani⁴², Sumaoro Kanté, el rey de los sosso, interceptó el ejército que secundaba a nuestro protagonista y tuvo lugar la batalla de Negueboria. A pesar de la relevancia que se la confiere, lo cierto es que su resultado fue más bien incierto, aunque la resistencia mostrada por Sunyata y sus tropas lograron desmoralizar al ejército enemigo y ponerles en desbandada, facilitando con ello su persecución.

Como suele ocurrir con los triunfos militares, este trajo consigo la unión de todas las tribus mandinga, ansiosas de recuperar la autonomía perdida frente a sus

³⁷ Para los mandingas, *mansa* hace referencia al carácter imperial de quien lo ostenta, así como de rey de reyes. TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”, *op. cit.*, p. 148 (véase nota 39 de la misma).

³⁸ *Ibidem*, p. 148; y CUOQ, Joseph. *Histoire de l’Islamisation l’Afrique de l’Ouest: des origines à la fin du XVI siècle*. Paris: Librairie orientaliste Paul Geuthner, 1984, p. 70-71.

³⁹ Suerte de cantantes de estos pueblos que conocen de memoria la tradición oral africana. Existen aún hoy en día.

⁴⁰ DJIBRIL TAMSIR NIANE. *Sundiata o la epopeya mandinga* (trad.: José Miguel Marcén), *op. cit.*, p. 53.

⁴¹ Sirva para su localización, el mapa que se encuentra en el último libro citado: *Ibidem*, 103. Como puede observarse se encuentra poco al sur de Tombuctú y muy próxima a Yenné.

⁴² Aunque no era la espléndida capital que dentro de poco sería era el núcleo urbano más importante de los mandingas.



conquistadores, alrededor de la figura del hijo de Sogolon, al cual veían como un mesías que venía a liberarles⁴³.

No obstante, Sumaoro no se encontraba en absoluto vencido, y la prueba de ello es que, en torno a 1230, consiguió levantar un importante ejército con el que enfrentarse a los mandinga en la decisiva batalla de Krina. Esta situación que podría haber provocado el fin de las andaduras de Sunyata, terminó produciendo todo lo contrario, pues la unión de su pueblo se consolidó con la victoria, así como su territorio, ya que los dominios del rey vencido pasaron a depender de nuestro protagonista⁴⁴. Debido al éxito militar obtenido, los pueblos de los alrededores decidieron elevarle a la categoría de *mansa* (rey de reyes), iniciando de esta manera su reinado, el cual se extendió hasta 1250⁴⁵.

Tras el refuerzo de su posición, procedió a ensanchar sus dominios, especialmente hacia el norte, tarea que correspondió a aquellos monarcas que se consideraban sus “vasallos”. En torno a 1242, el antiguamente conocido como reino de Gāna sucumbió ante su empuje (1242). De tal manera que, al concluir su reinado, apenas diez años después de la última fecha, su imperio se extendía desde el límite inferior del desierto del Sáhara hasta el comienzo de las selvas de África occidental, y del curso alto del Níger al de su homólogo Senegal⁴⁶.

Como es habitual, aquellos individuos/grupos sociales que han contribuido a la victoria, siempre buscan obtener alguna contrapartida, algo a lo que no fue ajeno el propio Sunyata, de tal modo que la jerarquía social vigente en su reinado, y más adelante, se nutría de aquellos sectores que le prestaron ayuda desde un primer momento. Entre ellos destacan: el propio rey o *mansa* que se encontraba en la cúspide de la escala social; una aristocracia de dieciséis linajes mandinga; un sector religioso de los llamados como “guardianes de la fe”, entre los cuales se encontraban los clanes más islamizados como los Cissé, los Touré y los Bereté; y en último lugar se encontraban las denominadas como castas de oficios (griot, zapateros y herreros) repartidos entre cuatro clanes, los

⁴³ *Ibidem*, p. 83-84.

⁴⁴ ABD AL-RAHMĀN B. MUHAMMAD IBN KHALDŪN. *Peuples et nations du monde. La conception de l'histoire, les Arabes du Machrek et leur contemporains et les Arabes du Mabrib et les Berbères* (trad.: Abdessalam Chedadi; ed.: Abdessalam Chedadi). Paris: Editions Sinbad, 1986, p. 527.

⁴⁵ Además, el tenido como primer *mansa*, para alentar a las tropas con ocasión de la citada batalla apareció ataviado a la usanza islámica. CLARK, Peter B. *West Africa and Islam: a study of religious development from the 8th to the 20th century*, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁶ TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 64-65.



cuales de manera obligada deberían de desempeñar la actividad que les era encomendada, y sus hijos tendrían que desempeñar el mismo oficio que sus padres⁴⁷.

A nivel legislativo, sería interesante recordar que este rey gobernó de manera justa sobre su pueblo, especialmente sobre los oprimidos, de tal modo que, aunque la religión musulmana era ya mayoritaria sobre todo en la corte⁴⁸, en ningún momento castigó a aquellos de sus súbditos que permanecían fieles a sus creencias tradicionales. De hecho, cuando en el título de este capítulo se habla de tolerancia, se hace precisamente pensando en una manera de predicar el islam que nada tiene que ver con la violencia y sí más con el sincretismo. Esto queda reflejado en el hecho de que los valores mahometanos fuesen explicados a partir de conceptos mágicos propios de su religión, que hoy en día consideraríamos animista. En este proceso de conversiones tuvieron una influencia mayor los comerciantes y misioneros que llegaban de lugares próximos⁴⁹.

Otros aspectos sobre los que reflexionar son la forma de administrar su imperio y el porqué del establecimiento de la capital en Niani⁵⁰ (en la frontera entre los actuales países de Mali y Guinea Conakry) y no en otro lugar. El primero de los interrogantes se resuelve planteando una dicotomía entre aquellos dominios que desde primera hora apoyaron a Sunyata y los que no, manteniendo en el caso de los primeros un importante grado de autonomía, o pasando a estar completamente supeditados a los mandingas como les ocurrió a los sosso.

En cuanto a la capitalidad imperial, se seleccionó la ciudad mencionada por una serie de razones que Djibril Tamsir Niane aporta: Sunyata se sentía en ella seguro, las montañas circundantes proporcionaban un carácter inexpugnable a la misma que facilitaba su defensa, contaba con ríos navegables y colinas, y, lo que es más importante, estaba muy cerca de las fuentes de los puntos (bosques) de donde procedían el oro, la cola y el aceite de palma, tan apreciados en las rutas comerciales⁵¹.

⁴⁷ TAMSIR NIANE, Djibril. *Le Soudan occidental au temps des grands empires (XI-XV^e siècle)*, *op. cit.*, p. 36; y TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”, *op. cit.*, p. 153.

⁴⁸ Empezando por el propio *mansa*.

⁴⁹ CUOQ, Joseph. *Histoire de l'Islamisation l'Afrique de l'Ouest: des origins à la fin du XVI siècle*. Paris: Librairie orientaliste Paul Geuthner, 1984, p. 71-72.

⁵⁰ Sin embargo, David C. Conrad, afirma que la primera capital del reino de Mālī, no recibía este nombre, sino que era llamada Dakahallan, no respondiendo al criterio cristiano o islámico de capital, sino al propiamente africano, teniendo la ciudad las funciones de aglutinar a los diferentes jefes de la confederación, y de servir de punto de partida para las diferentes expediciones que se realizaran. CONRAD, David C. “A Town Called Dakahallan: The Sunjata Tradition and the Question of Ancient Mali's Capital”. *In: Journal of African History*, 35 (1994), p. 357-358.

⁵¹ TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”, *op. cit.*, p. 151-153.



I.3 De hito a hito. La segunda mitad del siglo XIII como período de transición

Tras la muerte del, tantas veces mencionado, Sunyata en torno a 1255, le sucedieron familiares suyos, los cuales mantenían con él un grado de parentesco más o menos elevado, pero lo cierto es que en ningún caso se verá entre sus sucesores ningún reinado de una duración considerable. Yendo al grano del asunto, en aquel año le sucedió su hijo Mansà Walī, el cual hizo lo propio hasta 1270. Lo relevante de este monarca sudanés es el hecho de que tenemos por primera vez documentada cronológicamente con exactitud una peregrinación a La Meca⁵², pues Ibn Jaldūn la sitúa durante el mandato del sultán mameluco Az-Zahir⁵³ (1260-1277)⁵⁴, a quien al parecer visitó antes de cruzar hacia Arabia, probando así unas relaciones comerciales malienses cada vez más intensas con éste⁵⁵.

Volviendo de nuevo al relato, más allá de lo religioso, el citado *mansa*, también destacó en el ámbito de lo militar, ya que pudo, y supo, ampliar el legado que recibió de su predecesor. En concreto, los damnificados serían los songhay, los cuales a partir de estos momentos quedaron obligados a pagarle tributo, así como a prestarle obediencia, al igual que el reino de Takrūr, en el otro extremo. Para concluir el espacio dedicado a su figura, hay que señalar que los primeros sucesores de Sunyata, fueron elegidos personalmente por éste antes de morir. Al menos, así queda recogido en la cultura popular⁵⁶.

Curiosamente se plantea que reinara por segunda vez durante cuatro años más hasta 1274. La razón es muy incierta, de tal manera que la hipótesis de que fuera depuesto en el cargo y acto seguido, o al poco tiempo, volviera a recuperarlo, no puede asumirse

⁵² Según Charles Monteil fue el primero dentro del linaje de los Keita en cumplir con este precepto islámico, algo que le hizo pasar a la historia como rey piadoso. MONTEIL, Charles. *Les empires du Mali: étude d'histoire et de sociologie soudanaises*. Paris: Maissoneuve et Larose, 1929, p. 75. A pesar de lo arcaico que pudiera parecer a juzgar por su fecha de publicación, debido a la cantidad de datos que aporta acerca del período cronológico a tratar, en comparación con otras, será el texto de referencia.

⁵³ TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa, op. cit.*, p. 60.

⁵⁴ Dato aportado por el célebre intelectual tunecino de finales del siglo XIV, recogido en dos obras: LEVTZION, Nehemia; HOPKINS, John F. P. *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Princeton: Marcus Wiener Publishers, 2000, p. 333; y LEVTZION, Nehemia; SPAULDING, Jay. *Medieval West Africa: views from arab scholars and merchants*. Princeton: Marcus Wiener Publishers, 2003, p. 90-91.

⁵⁵ El que en su ruta hacia La Meca decidiesen hacer una parada previamente en el Egipto mameluco (entiéndase El Cairo), se convirtió en la tónica habitual, pretendiendo con esta actitud ensanchar sus lazos comerciales más allá de los reinos sudaneses. LEVTZION, Nehemia. "Patterns of Islamization in West Africa", *op. cit.*, p. 35.

⁵⁶ MONTEIL, Charles. *Les empires du Mali: étude d'histoire et de sociologie soudanaises, op. cit.*, p. 75.



con total seguridad. Además, Djibril Tamsir Niane plantea que tras su muerte el imperio se encontraba amenazado debido a intrigas palatinas⁵⁷. Así pues, no sería descabellada la hipótesis de que esta inestabilidad pudo comenzar antes de su óbito. Por otro lado, Trimingham afirmaba que no existió este segundo reinado, pues el monarca era Mansà Watī⁵⁸.

En cualquier caso, tras su muerte, asumió las riendas del poder otro vástago del primer emperador de Mālī, de nombre Jalifa, el cual no tuvo apenas tiempo de ejercer su autoridad, ya que tan solo un año después de su ascenso fue asesinado. El motivo que dan los autores que tratan el asunto muestra un rey incapaz y un tanto sádico que se entretenía disparando flechas a sus súbditos, hasta que un día éstos se sublevaron y lo mataron.

Sin embargo, la realidad parece ser un tanto diferente, ya que probablemente tras de esto se esconde un rey, sí incapaz, pero manejado al antojo de la élite de la corte, hasta que, en una de estas querellas internas el apoyar a una u otra facción le hizo perecer a él. Además, en este contexto de debilidad del poder central, era cuestión de tiempo que alguno de los dominios periféricos del imperio decidiera sacudirse su dominio⁵⁹. En este caso fueron los territorios orientales, aquellos en los que se observó una mayor agitación por entonces, donde en 1275, un área bajo jurisdicción de los songhay quedó constituida en reino independiente, bajo la dinastía Sonni⁶⁰.

Durante casi el doble de tiempo de lo que lo habían hecho sus dos predecesores, Abū Bakr I logró mantenerse en el poder durante una década (1275-1285). El suyo fue un reinado marcado desde el principio por la sombra de la ilegitimidad, ajeno a la tradición sudanesa de que el poder fuese transmitido de padres a hijos o, entre hermanos, nuestro protagonista era descendiente⁶¹ de una hija de Sunyata, algo que contravenía las

⁵⁷ Según el autor, hasta 1285 esta fue la tónica habitual en el Imperio, pero, no adelantemos acontecimientos. TAMSIR NIANE, Djibril. “Mali y la segunda expansión mandinga”, *op. cit.*, p. 163.

⁵⁸ Por supuesto, vástago de Sunyata. TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 66.

⁵⁹ A ello hay que sumarle el que en los territorios “controlados” por la autoridad central pasasen a estarlo en manos de generales del *mansa*, lo cuales los habían recibido de él, como pago a sus servicios militares muy seguramente, dando a entender que en el imperio ganaba terreno paulatinamente la “feudalización” de sus territorios. KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011, p. 197.

⁶⁰ MONTEIL, Charles. *Les empires du Mali: étude d'histoire et de sociologie soudanaises*, *op. cit.*, p. 76.

⁶¹ Hijo.



costumbres locales, aunque encontraron un subterfugio pues podía reinar la hermana o el hijo de la hermana de un antiguo monarca⁶².

A ello hay que sumarle el contexto de un imperio fragmentado, donde la élite cortesana cada vez ostentaba un poder mayor y el monarca había quedado reducido a la irrelevancia. La situación había llegado a unos extremos tales que el imperio musulmán más importante del África sudanesa amenazaba con descomponerse en cualquier momento. Fue entonces cuando alguien ajeno a los Keita se hizo con el poder⁶³.

No solo era ajeno el próximo monarca maliense a la familia reinante, sino que ni siquiera pertenecía a ninguno de los linajes mandinga, es más, ni siquiera libre en origen, pues trataba de un esclavo que había sido manumitido por Abū Bakr⁶⁴, debido a los servicios prestados. En definitiva, este exitoso aspirante no era otro que Sākūra. En este caso permaneció al frente de los designios imperiales durante largo tiempo, concretamente entre 1285 y 1300⁶⁵.

Contra todo pronóstico, este liberto resultó ser el revulsivo que necesitaba el imperio, tanto desde el punto de vista religioso, como desde el político, militar y económico. En el primero de los casos porque hizo del islam el centro de su legitimidad como soberano, culminando en la peregrinación a La Meca en torno a 1293, cumpliendo de nuevo con uno de los pilares de la religión que fundó Muḥammad, en cuya vuelta encontró la muerte, ya que al parecer fue asesinado.

En los dos siguientes debido a que fue capaz de revertir la inercia negativa en la que habían caído sus últimos predecesores, no solo recuperando el terreno perdido, y extendiendo sus dominios desde el océano Atlántico, hasta los confines del río Níger y desde el límite meridional del desierto hasta el septentrional de los bosques tropicales de África occidental⁶⁶. Por último, en lo relativo a su éxito a nivel económico/comercial, del cual se hablará brevemente pues cuenta con un apartado dedicado a tal fin, hay que señalar la consolidación de sus relaciones diplomáticas con sus vecinos allende el

⁶² Esto lo dice Ibn Jaldūn. LEVTZION, Nehemia; HOPKINS, John F. P. *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Princeton: Marcus Wiener Publishers, 2000, p. 333.

⁶³ *Ibidem*, p. 76-77; y TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 66.

⁶⁴ Según parece Sākūra llegó al poder derrocando al que antaño era su dueño, por tanto, se trata de un usurpador, que era un *mawla* o cliente del mansa depuesto. LEVTZION, Nehemia; HOPKINS, John F. P. *Corpus of early Arabic sources for West African history*, *op. cit.*, p. 334.

⁶⁵ TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 66.

⁶⁶ Controlaba los antiguos reinos de Takrūr, Gāna y Gao. Esto lo dice Ibn Jaldūn. LEVTZION, Nehemia; HOPKINS, John F. P. *Corpus of early Arabic sources for West African history*, *op. cit.*, p. 334; y MONTEIL, Charles. *Les empires du Mali: étude d'histoire et de sociologie soudanaises*, *op. cit.*, p. 77.



desierto, Egipto y el Magreb⁶⁷, algo que queda patente en la cantidad de mercaderes que desde allí decidían viajar hacia Mālī⁶⁸.

Tras su asesinato nada más comenzar el siglo XIV (1300⁶⁹), el ejercicio del poder central regresó a la familia Keïta, en la persona de Qū, nieto del propio Sunyata, para más tarde en 1312, tras su muerte, asumir esta responsabilidad su hijo de nombre Muḥammad, lo cual solo pudo hacer de manera efímera, ya que falleció antes de cumplir un año de su acceso al trono.

Para ocupar su puesto Mansà Mūsà I trasladó la línea sucesoria de los hijos de Sunyata, a la de los de su hermano Abū Bakr⁷⁰, hasta finales del siglo XIV donde se retomaría la primera. En cualquier caso, aquí termina este apartado, dando paso al momento álgido del poder imperial, período en el cual las cotas de grandeza no fueron superadas por ningún otro reino sudanés y, muy pocos de los mediterráneos.

I.4. El siglo XIV. Historia de un esplendor. Mālī entre Mansà Mūsà I y Mansa Mūsā II (1312-1387)

A nivel religioso⁷¹, resulta completamente inevitable no señalar que Mansà Mūsà I⁷², puede ser considerado como el rey musulmán por excelencia, al menos así lo reflejan los cronistas árabes⁷³:

El sultán Kanku Mūsā fue el primero de los reyes de Mali en apoderarse de los Songhaï. Príncipe piadoso y justo, no fue igualado por ningún otro rey de Mali en virtud y en derecho. El hizo el peregrinaje a la santa morada de Dios (La Meca) durante los primeros

⁶⁷ Para evitar confusiones con esta denominación se alude al área geográfica comprendida entre los actuales países de Marruecos y Túnez.

⁶⁸ LEVT'ZION, Nehemia; HOPKINS, John F. P. *Corpus of early Arabic sources for West African history*, *op. cit.*, p. 334.

⁶⁹ Ese mismo año partió de Guinea una expedición encaminada a explorar los confines del Océano, de la cual no se supo nada después. TAMSIR NIANE, Djibril. *Recherches sur l'Empire du Mali au Moyen Age*. París: Présence africaine, 1977, p. 8-9.

⁷⁰ LEVT'ZION, Nehemia; SPAULDING, Jay. *Medieval West Africa: views from arab scholars and merchants*, *op. cit.*, p. 94; y TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 67.

⁷¹ A diferencia de lo que ocurrió con sus predecesores, en este caso, por necesidades de espacio, se hace necesario centrarse en análisis de aspectos estrictamente religiosos, debido a la cantidad de información disponible acerca de su figura.

⁷² Permaneció al frente del poder entre los años 1312 y 1337.

⁷³ En el caso de al-Umari habla de la gran asiduidad con la que asistía a las plegarias, leía el Corán y mencionaba el nombre de Dios. LEVT'ZION, Nehemia; SPAULDING, Jay. *Medieval West Africa: views from arab scholars and merchants*, *op. cit.*, p. 59.



años del noveno siglo de la Hégira; pero, mejor que nadie, solo Dios conoce la fecha exacta⁷⁴.

A lo que transmite el fragmento hay que sumarle el carácter multitudinario que tuvo su marcha a la ciudad santa del islam. Pese a las lógicas exageraciones se habla de 60000 hombres, quinientos esclavos, así como la gran suma de quinientos meticales de oro. La comitiva siguió el itinerario de Walata-Tombuctú-Gao⁷⁵, con la intención política de recibir el vasallaje de sus súbditos. Mūsà I, si por algo destacaba era por su prodigalidad y generosidad, al menos así lo cuentan los autores más o menos contemporáneos que se refieren a él⁷⁶.

Otro factor que, sin duda, influyó sobremanera en la islamización de su pueblo fue el que a lo largo del trayecto intercambiaban sus súbditos impresiones con sus correligionarios más duchos en la doctrina islámica, dándose cuenta de su ignorancia en la materia. No obstante, no debería verse este precepto musulmán como algo meramente religioso que cumplir a modo de formalismo, puesto que tenía una función cultural nada desdeñable.

A su llegada a El Cairo, la comitiva solía detenerse en esta ciudad, para que los peregrinos aprendieran doctrina islámica en la célebre Universidad de al-Azhar, reforzando así sus conocimientos religiosos, los cuales serían aplicados con mayor perseverancia en su vida cotidiana a su vuelta a sus lugares de origen. Con la intención de que sus súbditos recibieran formación de este tipo, el propio emperador de Mālī construyó a tal efecto una residencia para estudiantes que provinieran de su reino, con la intención de que mientras tanto pudieran alojarse en ella⁷⁷.

⁷⁴ El texto es bastante elocuente de la imagen que para el islam tenía este monarca, lo único que, como muy bien señala el traductor de la obra (Octave Houdas), el viaje a La Meca tuvo lugar en el siglo séptimo de la Hégira (concretamente en 1324) y no en el noveno. ABD AL-RAḤMĀN IBN ʿABD ALLĀH AL-SAʿDĪ. *Tārīh as-Sūdān* (trad. y ed.: Octave Houdas). París: Adrien Maisonneuve, 1981, p. 12-13.

⁷⁵ El citado al-Umari afirma que la ruta para cumplir con el *hajj* para los peregrinos del Sudán occidental y del sur del actual Marruecos, tras estas ciudades llegaba al Alto Egipto y navegando por el Nilo llegaban a El Cairo. LEVTZION, Nehemia; SPAULDING, Jay. *Medieval West Africa: views from arab scholars and merchants*, *op. cit.*, p. 64.

⁷⁶ ABD AL-RAḤMĀN IBN ʿABD ALLĀH AL-SAʿDĪ. *Tārīh as-Sūdān* (trad. y ed.: Octave Houdas), *op. cit.*, p. 13-17.

⁷⁷ AKMIR, Abdelouahed. “El reino de Mali en el siglo XIV según Ibn Jaldún y sus contemporáneos”. In: *Ibn Jaldún, el Mediterráneo en el siglo XIV. Estudios: auge y declive de los imperios: exposición en el Real Alcázar de Sevilla, mayo-septiembre 2006* (coord.: María Jesús Viguera Molins). Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2006, p. 124-125.



Sin embargo, en lo relativo a focos culturales para los sudaneses, no solo puede limitarse el presente artículo a hablar de “la Victoriosa” (El Cairo), pues mucho más cerca de su lugar de origen, la ciudad de Fez constituía el lugar predilecto de estudio. Allí se formaban las élites que más tarde ejercerían cargos de responsabilidad en el Imperio, quedando la ciudad egipcia como lugar de especialización.

El caso más conocido, es el de Katib Mūsà, el cual fue enviado por el monarca a la propia Fez, capital del sultanato meriní, durante varios años, y que al volver le sirvió para nada menos, que ejercer de cadí en Tombuctú⁷⁸, así como de imán en la principal mezquita de esta ciudad. Como contrapartida, la apertura de este territorio al resto del mundo islámico, facilitada por el comercio, trajo consigo el que letrados o jurisconsultos de origen marroquí fundamentalmente, fueran la autoridad judicial en otras ciudades imperiales como Gao, por ejemplo⁷⁹.

Para concluir, todo lo dicho previamente posibilitó que, a la muerte del monarca maliense más conocido de todos, acaecida en 1337, la práctica totalidad de los niños aprendían a leer el Corán de una manera seria y rigurosa. Esto se traducía en un incremento del prestigio de la familia, de ahí el empeño que ponían los padres en que sus hijos tuvieran un gran conocimiento de la religión que practicaban.

Sin embargo, no debemos perder de vista que, como llevamos advirtiendo a lo largo de todo el relato, grupos de población fieles seguidores de la confesión religiosa que predicara Muḥammad durante el primer tercio del siglo VII, coexistían con otros en los cuales su conversión no era sino nominal, pues combinaban el cumplimiento de preceptos islámicos con la celebración de ritos que pertenecían a sus creencias tradicionales o animistas, heredadas de sus antepasados, de las cuales no estaban dispuestos a desprenderse⁸⁰.

Tras su muerte, le sucedió su hijo Mansà Magha⁸¹, el cual se mantuvo en el poder durante apenas cuatro años. Aunque siempre había gozado del apoyo de su padre, al

⁷⁸ El desempeñar cualquier tipo de cargo funcional en esta ciudad, no era en absoluto baladí, puesto que, se trataba del corazón cultural del Imperio de Mālī y era el punto de entrada de escritos procedentes del otro lado del desierto. Acerca de todo ello se hablará en el capítulo dedicado a la citada urbe. AKMIR, Abdelouahed. “El reino de Malí en el siglo XIV según Ibn Jaldún y sus contemporáneos”, *op. cit.*, p. 125.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 125.

⁸⁰ HISKEETT, Mervyn. *The development of Islam in West Africa*. London: Longman, 1984, p. 30-32.

⁸¹ Es la traducción al dialecto local del nombre del profeta Muḥammad. La presencia del islam en estos reinos se fue acentuando con el tiempo, y la prueba más evidente en este caso se encuentra en los



fallecer éste, se encontró a merced de las querellas de palacio y de su tío como era Mansà Sulaymān, el cual reclamaba sus derechos al ser el varón de mayor edad en la línea sucesoria.

La balanza terminó por inclinarse del lado del segundo a la muerte del primero, en 1341. Aunque lo más probable debido a lo breve de su reinado, sea que fue derrocado por su tío,⁸² y éste inició un reinado que se prolongó en el tiempo hasta 1360.

Al contrario que su propio hermano, que si por algo se caracterizaba era por su prodigalidad, el nuevo *mansa* se caracterizaba por todo lo contrario, esto es, una marcada austeridad, tanto en la vida propia, como en el agasajo a los visitantes extranjeros. Sin embargo, en líneas generales, puede decirse que fue un buen soberano, ya que fue capaz de mantener intacta la herencia recibida y someter a las tribus bereberes del sur del desierto, lo cual repercutió en la seguridad de las rutas comerciales y, por tanto, en los beneficios que llegaban a las arcas imperiales⁸³.

En relación con la religiosidad de Mansà Sulaymān y de su avaricia, el célebre viajero tangerino, Ibn Baṭṭūṭa, dice lo siguiente:

El rey es Mansa Sulaymān, Mansa significa sultán y Sulaymān es el nombre. Es un rey avariento del que no puede esperarse nada de valor. Ocurrió que permanecí este tiempo en Mālī sin verle, a causa de mi dolencia y luego dispuso un banquete de pésame con motivo del fallecimiento de nuestro señor Abū al-Ḥasan⁸⁴, invitando a los alfaquies, al juez y al predicador, a los cuales acompañé. Trajeron los estuches del Corán y se hizo una lectura completa, luego elevaron las preces por nuestro señor Abū al-Ḥasan y por Mansa Sulaymān...⁸⁵

Ahora bien, siguiendo el relato aparece la respuesta a tamaña crítica:

Tras mi marcha se me envió el regalo de hospitalidad. En primer término, lo dirigieron a casa del cadí y este me lo remitió con sus adláteres a casa del hijo del alfaquí, el cual se

nombres. LEVTZION, Nehemia. "The Thirteenth- and Fourteenth-Century Kings of Mali", *op. cit.*, p. 347.

⁸² *Ibidem*, p. 347-348.

⁸³ TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 71-72.

⁸⁴ Sultán meriní residente en Fez.

⁸⁵ Queda clara, además, la buena relación a nivel diplomático entre benimerines y malienses, y que posiblemente hubiera intelectuales de este origen en esta corte sudanesa, como se comentó en la página anterior, así como una creciente burocratización de la administración. Corría el año 1352. IBN BAṬṬŪṬA. *A través del Islam* (trad.: Serafín Fanjul y Federico Arbós; ed.: Serafín Fanjul y Federico Arbós). Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 811-812.



apresuró, descalzo, a venir donde yo estaba. Entró diciendo: “Alza, que te llegan las ropas y regalos del rey”. Pensé que se trataría de vestidos de honor y dineros, pero he aquí que solo eran tres hogazas de pan, un trozo de carne de vaca frita con gartī, y una calabaza con leche cuajada. Al verlo, me eché a reír y fue grande el asombro ante la simpleza de estas gentes...⁸⁶

Avanzando en el relato, hay que destacar el gran nivel cultural de los mansa que rigieron los destinos del imperio durante el siglo XIV. No solo porque ellos mismos fuesen grandes aficionados al *fiqh* como nuestro protagonista, sino porque también, además, favorecieron la llegada a su corte de jurisconsultos de rito malekí, bastante más fiel a la ortodoxia islámica que esa suerte de sincretismo entre los valores de esta religión y la animista que había predominado hasta ese momento⁸⁷.

Sin embargo, continuaron perviviendo restos de su cultura tradicional. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento:

Los negros son la gente más sometida a su soberano y la que más se humilla ante él. Hasta juran por su nombre, diciendo Mansa Sulaymān Kī. Si, una vez sentado en el pabellón, llama por alguien, éste se quita las ropas y se pone otras usadas, arranca su turbante y se coloca un gorro sucio, luego entra alzándose ropajes y zaragüelles hasta la pantorrilla. Se adelanta humilde y sometido y golpea la tierra fuertemente con los codos, prosternándose como si fuera a rezar. En tal postura oye al rey. Si alguien habla al sultán y éste le responde, se quita ropa de la espalda y vierte tierra sobre su cabeza y hombros, igual que hace con quien cumple las abluciones. Yo quedaba asombrado de cómo no les cegaban los ojos...⁸⁸

En 1360, a la muerte de Mansà Sulaymān, sobrevino una guerra civil, prueba de ello es que el hijo de éste, que había sido designado su sucesor fue asesinado 9 meses después, el sucesor fue Marī Djāṭa, el cual era partidario de restaurar la línea sucesoria de Mansà Mūsà⁸⁹. Tras su llegada, se mantuvo en el poder hasta 1373, momento en el cual accedió al trono Mūsà II (1373-1387). Sin embargo, aunque los legitimistas hubieran ganado la batalla, lo cierto es que la autoridad central, había quedado reducida a algo meramente

⁸⁶ IBN BAṬṬŪṬA. *A través del Islam* (trad.: Serafín Fanjul y Federico Arbós; ed.: Serafín Fanjul y Federico Arbós), *op. cit.*, p. 812.

⁸⁷ KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011, p. 200.

⁸⁸ Este rito es muy similar al que describe al-Bakrī casi dos siglos atrás, en el reino de Ghana, en un fragmento seleccionado. IBN BAṬṬŪṬA. *A través del Islam* (trad.: Serafín Fanjul y Federico Arbós; ed.: Serafín Fanjul y Federico Arbós), *op. cit.*, p. 815.

⁸⁹ No hay que olvidar que Mansa Sulaymān no era descendiente suyo, sino hermano.

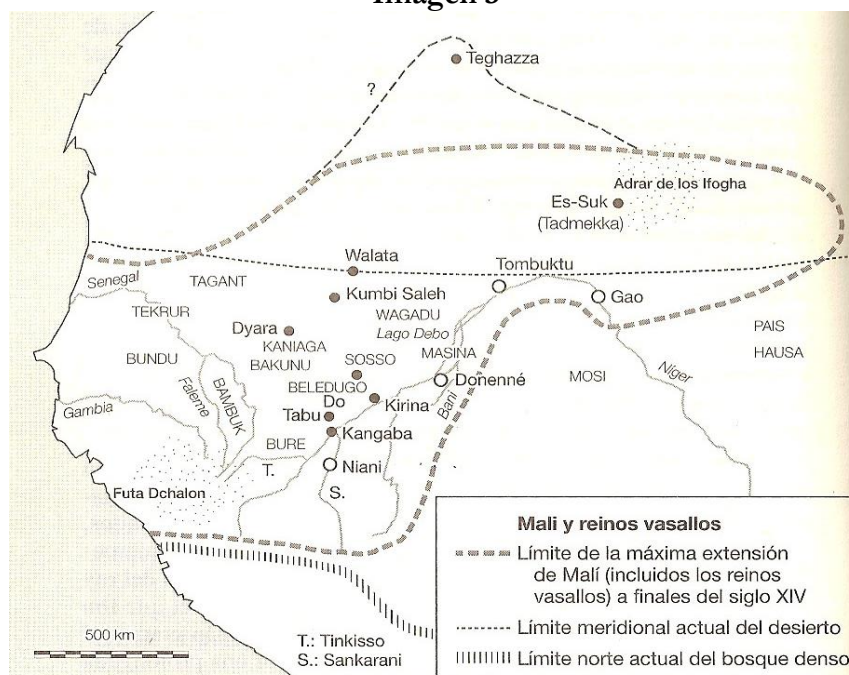


retórico, de tal manera que su visir Marī Djāṭa⁹⁰ era el que de verdad ejercía las funciones de gobierno⁹¹.

Los súbditos más levantiscos eran los bereberes, a los que hemos aludido previamente, los cuales se negaron a reconocer su autoridad, por lo que tuvo que ir en persona a sofocar esta revuelta y someterles. Algo en lo que los estudiosos coinciden es que, si Mansa Sulaymān con su modo de vida tan austero había logrado acumular importantes riquezas, en estos momentos el *hājīb*, procedió a agotar estas reservas debido a una administración nefasta de las mismas, destinando ingentes cantidades en bienes suntuarios procedentes de Egipto a cosas fútiles y regalando bienes muy preciados del Imperio como jirafas, entre otras cosas⁹².

Tras la muerte del monarca se desencadenó la crisis definitiva que se saldó con la práctica desaparición de esta entidad política (para máxima extensión ver imagen 3.), pero eso se contará llegado el momento.

Imagen 3



Máxima extensión del Imperio de Mālī a finales del siglo XIV.⁹³

⁹⁰ No confundir con el anterior monarca pues se trata de un primer ministro.

⁹¹ LEVIZION, Nehemia. "The Thirteenth- and Fourteenth-Century Kings of Mali", *op. cit.*, p. 349-351.

⁹² TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 72-73.

⁹³ KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*, *op. cit.*, p. 192.



I.5 Tombuctú: la perla cultural y religiosa del Níger

En las dos páginas que siguen se reflexionará acerca de la ciudad-estandarte del África subsahariana, Tombuctú⁹⁴, desde el punto de vista religioso, mientras que en el siguiente apartado el tema será el comercio durante la época comprendida entre siglos XII-XVI.

En cuanto a la propia ciudad emplazada a orillas del Níger, a la hora de trazar de forma sucinta sus coordenadas históricas de mayor relevancia, es obligatorio partir del momento de su fundación, la cual tuvo lugar en torno al año 1100, según afirman todas las fuentes consultadas⁹⁵.

Al parecer, a partir de este momento, los pueblos Sanḥāya (Massūfa)⁹⁶ tuvieron una importancia fundamental en el ámbito demográfico y social de la propia urbe, los cuales al unirse con la población local (sudanesa), lograron crear una sociedad más interracial que muchas en el continente africano⁹⁷.

A diferencia de lo que sucede con otros asentamientos del entorno, nuestro protagonista siempre estuvo profundamente vinculado a la religión musulmana. No obstante, sería conveniente recalcar el hecho de que fue el último lugar en el que este credo penetró en relación con los dominios circundantes⁹⁸. Según el *Tārīḥ as-Sūdān*, sus gobernantes en ningún caso ni rindieron culto a deidades paganas, ni toleró que sus propios súbditos lo hicieran, lo cual habla del alto grado de ortodoxia que reinaba en

⁹⁴ Curiosamente esta ciudad nunca gozó de la condición de capital de ningún reino de gran relevancia entre los sudaneses. Su origen etimológico no está muy claro como plantea Francisco Vidal Castro: VIDAL CASTRO, Francisco. “Tombuctú, entre el desierto y el corazón de África. Leyenda y fascinación de una ciudad inalcanzable”. In: *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 18 (2016), p. 1370-1371.

⁹⁵ SAAD, Elias N. *Social history of Timbuktu: the role of muslim scholars and notables (1400-1900)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983, p. 24; ABD AL-RAḤMĀN IBN ‘ABD ALLĀH AL-SA‘DĪ. *Tārīḥ as-Sūdān*, *op. cit.*, p. 35; y HUNWICK, John O.; JAY BOYE, Alida. *The hidden treasures of Timbuktu: historic city of Islamic Africa*. London: Thames and Hudson, 2008, p. 10.

⁹⁶ ABD AL-RAḤMĀN IBN ‘ABD ALLĀH AL-SA‘DĪ. *Tārīḥ as-Sūdān*, *op. cit.*, p. 37; e IBN BAṬṬŪṬA. *A través del Islam* (trad.: Serafín Fanjul y Federico Arbós; ed.: Serafín Fanjul y Federico Arbós), *op. cit.*, p. 824. El último autor a mediados del siglo XIV nos cuenta precisamente que estos massūfa, eran el contingente demográfico fundamental de la ciudad.

⁹⁷ HUNWICK, John O.; JAY BOYE, Alida. *The hidden treasures of Timbuktu: historic city of Islamic Africa*. London: Thames and Hudson, 2008, p. 10.

⁹⁸ Véanse los casos de Gao al este, Takrūr y Sallī al este y Mālī al sur, los cuales son citados por: SAAD, Elias N. *Social history of Timbuktu: the role of muslim scholars and notables (1400-1900)*, *op. cit.*, p. 24.



sus espíritus⁹⁹. El clima hay que tenerlo en cuenta, pues en un entorno tan sensible a los cambios meteorológicos como el Sahel, cualquier variación climática puede desencadenar el abandono de un asentamiento y la búsqueda de otro. Además, el río Níger tenía la misma importancia económica que la que tenía el Nilo, mucho más al este. En nuestro caso, constituía una parada que realizaban los comerciantes en su travesía para abastecerse de agua y reponer fuerzas¹⁰⁰:

Hay varios pozos de agua dulce en Tombuctú; además, durante la crecida del Níger, el agua llega hasta la ciudad por unos canales. Los cereales y ganado se dan en grandísima abundancia, de modo que se consumen mucha leche y mantequilla, pero falta sal, porque ésta se trae de Tegaza que se halla a 500 millas de Tombuctú¹⁰¹.

Tras heredar la preponderancia comercial del desaparecido reino de Gāna, el oro y los esclavos¹⁰², entre otras mercancías, pasaron a venderse en esta localidad, antes de ser trasladados hacia el Mediterráneo. Su época dorada fue el siglo XIV, pero a partir del siguiente entró en declive, al ser tomada por los tuaregs (1433), antes de que los songhay se hicieran con ella en 1468¹⁰³.

Además, el establecimiento de los europeos en la costa occidental del continente africano, quienes se hicieron así de manera alternativa con oro y esclavos, de manera más directa y sin tener que afrontar los peligros del desierto o los abusos de los intermediarios, acentuó su crisis¹⁰⁴. Finalmente, en 1591 los saadíes, procedentes del actual Marruecos, ocuparon la ciudad¹⁰⁵. Al margen de lo histórico, resulta de gran interés hacer referencia a la intelectualidad de la ciudad¹⁰⁶.

⁹⁹ ABD AL-RAḤMĀN IBN ʿABD ALLĀH AL-SAʿDĪ. *Tārīḥ as-Sūdān*, *op. cit.*, p. 36.

¹⁰⁰ HUNWICK, John O.; JAY BOYE, Alida. *The hidden treasures of Timbuktu: historic city of Islamic Africa*, *op. cit.*, p. 34-35.

¹⁰¹ JUAN LEÓN AFRICANO. *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay* (trad.: Serafín Fanjul; ed.: Serafín Fanjul). Granada: El Legado Andalus, 2004, p. 464.

¹⁰² Para más información de este comercio ver el siguiente apartado.

¹⁰³ VILLIERS, Marc de; HITTLE, Sheila. *Tombuctú, viaje a la ciudad del oro* (trad.: Beatriz Iglesias). Barcelona: Península, 2008, p. 144 y 154.

¹⁰⁴ Junto a la creciente inseguridad, la apertura de otros mercados por parte de los portugueses supuso un duro ataque contra la principal fuente de riqueza de los reinos sudaneses. HUNWICK, John O.; JAY BOYE, Alida. *The hidden treasures of Timbuktu: historic city of Islamic Africa*, *op. cit.*, p. 53-54.

¹⁰⁵ ABITBOL, Michel. *Tombouctou et les Arma: de la conquête marocaine du Soudan nigérien en 1591 à l'hégémonie de l'empire Peulh du Macina en 1833*. Paris: Maissonneuve et Larousse, 1979, p. 60 y p. 65-66; y ABD AL-RAḤMĀN IBN ʿABD ALLĀH AL-SAʿDĪ. *Tārīḥ as-Sūdān*, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰⁶ Una élite culta que, además de estudiar fundamentalmente jurisprudencia islámica, en la mayoría de los casos procede de entornos sociales acomodados, al pertenecer a ricas familias de comerciantes. Unos comerciantes muy bien considerados ya que practicaban la misma actividad que el propio profeta



Antonio CORTIJO & Vicent MARTINES (orgs.). *Mirabilia Journal* 34 (2022/1)

Jan-Jun 2022
ISSN 1676-5818

El primero de ellos es el andalusí que emigró a esta ciudad Abū Ishāq Ibrāhīm al-Sāḥilī (120-1346), destacó por la calidad de sus poesías y su colaboración en la mezquita de Yingereber; Muḥammad al-Kabari (primera mitad siglo XV) fue un importante maestro en jurisprudencia islámica; Anda ag Muḥammad (murió en 1446), era importante conocedor de gramática árabe que sufrió la persecución de los songhay, aunque sus descendientes ejercieron el cadiazgo en la ciudad; Aḥmad Bābā (1556-1627), compuso gran cantidad de relatos acerca de la intelectualidad del momento en Tombuctú, aunque tras la llegada saadí fue encarcelado en Marrakech donde falleció¹⁰⁷.

Imagen 4



Mezquita de Sankoré (*Wikimedia Commons*)

A nivel arquitectónico destacan dos mezquitas emblemáticas del llamado “arte sudanés”, las cuales fueron construidas durante el primer cuarto del siglo XIV, lo cual habla en favor del periodo hegemónico a nivel político y económico en el que se realizaron. Estamos hablando de la de Sankoré¹⁰⁸ (1300. Imagen 4), construida por

Muḥammad, algo que les valió para ser muy bien considerados al contrario de lo que ocurrió en numerosas ocasiones con sus homólogos cristianos. OUMAR KANE, Ousmane. *Beyond Timbuktu: an intellectual history of muslim West Africa*. Cambridge: Harvard University Press, 2016, p. 48.

¹⁰⁷ HUNWICK, John O.; JAY BOYE, Alida. *The hidden treasures of Timbuktu: historic city of Islamic Africa*, *op. cit.*, p. 129-134.

¹⁰⁸ Sobre la relevancia cultural de la misma: VIDAL CASTRO, Francisco. “Manuscritos en Tombuctú: dimensión histórico-cultural, fondos y tipología de colecciones”. *In: Manuscritos para comunicar culturas = Al-majṭūʿāt wa-tawāṣul al-taqāfāt. Serie Primavera del Manuscrito Andalusí = Rabiʿ al-Majṭūʿ al-Andalusī*



iniciativa de una mujer piadosa; y de la de Yingereber (imagen 5) cuya construcción estuvo supervisada por el arquitecto andalusí al-Sāḥilī, en la misma época¹⁰⁹.

Imagen 5



Mezquita de Yingereber (*Wikimedia Commons*).

I.6. El comercio: nexo entre musulmanes y cristianos y vía prioritaria para la difusión del islam

Este ítem girará en torno al análisis de aquellos elementos del comercio que permiten explicar lo que se dijo antes, y lo que se dirá en adelante, buscando combatir algunos tópicos muy manidos en lo referente a estos intercambios. Además, hay que aclarar que, a pesar de que nos centraremos especialmente en el período comprendido entre los siglos XIII-XVI, lo cierto es que es fundamental superar en determinados casos estos límites en favor de la rigurosidad del análisis.

Para ello es importante arrancar desde el siglo X, momento en el cual el Sáhara se reveló como algo totalmente diferente a una barrera entre el mundo mediterráneo y el sudanés, ya que se erigió en una suerte de autopista que terminó vinculando ambas orillas de una

(ed.: Mostafa Amadi, Francisco Vidal Castro, y María Jesús Viguera Molins). Casablanca: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines (Université Hassan II-Casablanca); Rabat: Bouregreg, 2012, p. 204.

¹⁰⁹ DOMIAN, Sergio. *Architecture soudanaise: vitalité d'une tradition urbaine et monumentale: Mali, Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana*. París: L'Harmattan, 1989, p. 72.



forma tan sólida, que es imposible entender este tipo de comercio sin una u otra. Sirvan como ejemplo, la pujanza que tomaron a partir de entonces ciudades como Walata, Gao, Tombuctú¹¹⁰ de donde partían productos que tenían como destino Tremecén o Siyilmasa¹¹¹.

La ruta que seguían en numerosos casos llevaba a que, partiendo del Mediterráneo, en 25 días el viajero estuviese en la ciudad de Taghaza¹¹², rica en sal, diez después arribase en Walata, para finalmente en otros 25 días llegase a las Fuentes de las mercancías que ansiaba conseguir¹¹³.

Además, en muchos casos los principales beneficiarios de este tráfico eran los grupos nómadas, encargados de guiar las caravanas, del cual obtenían los productos necesarios para vivir, y que, junto con mercaderes árabes terminaron por establecerse en estas ciudades¹¹⁴:

En el poblado de Iwālātan el calor es tórrido, hay algunas palmeritas a cuya sombra se cultivan melones. El agua la extraen de bolsas que hay bajo la arena. La carne de cordero abunda y la gente viste muy buenas ropas egipcias. La mayor parte de los habitantes son Massūfa, sus mujeres muy hermosas y más consideradas que los hombres¹¹⁵.

A pesar de que se haya repetido en numerosas ocasiones, estos intercambios no tenían lugar únicamente entre musulmanes presentes únicamente en África, ya que, en 1133,

¹¹⁰ VIDAL CASTRO, Francisco. “Onomástica femenina e islamización en África negra subsahariana. Notas y materiales sobre Malí”. In: *Anaquel de Estudios Árabes*, 14 (2003), p. 287-288.

¹¹¹ TAMSIR NIANE, Djibril. “Relações e intercâmbios entre as várias regiões”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI* (trad.: María Corina Rocha; coord.: Djibril Tamsir Niane). Brasília: Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura-Ministério da Educação-Universidade Federal de São Carlos, IV, 1985, p. 698.

¹¹² Esta fue una de las primeras ciudades en las que se asentaron musulmanes tanto para comerciar como para difundir su religión entre los lugareños y aquellos otros que residían más al sur. VIDAL CASTRO, Francisco. “El Islam en Níger: Sociedad, cultura e historia al sur del Sahara”. In: *La mujer subsahariana: tradición y modernidad, II: Burkina Faso, Níger y Sudán* (ed.: Mauricio Pastor Muñoz). Granada: Universidad de Granada, 2007, p. 51.

¹¹³ Véase el sur del Imperio de Mālī. Para un análisis más detallado del recorrido ver IBN BAṬṬŪṬA. *A través del Islam* (trad.: Serafín Fanjul y Federico Arbós; ed.: Serafín Fanjul y Federico Arbós), *op. cit.*, p. 803-812.

¹¹⁴ TAMSIR NIANE, Djibril. “Relações e intercâmbios entre as várias regiões”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI*, *op. cit.*, p. 699-700.

¹¹⁵ IBN BAṬṬŪṬA. *A través del Islam* (trad.: Serafín Fanjul y Federico Arbós; ed.: Serafín Fanjul y Federico Arbós), *op. cit.*, p. 807. Además, a partir del texto podemos llegar a la conclusión de que había intercambios entre diferentes regiones africanas (los habitantes de la mencionada ciudad vestían ropas egipcias).



el emir almorávide envió una embajada comercial a la ciudad italiana de Pisa, firmando un acuerdo con ésta, el cual con el paso del tiempo se aplicó a Génova y Marsella¹¹⁶.

La concesión por parte de soberanos norteafricanos de ventajas a sus homólogos de allende el mar Mediterráneo, dotó de mayor seguridad este tipo de transacciones comerciales de tal manera que, para el siglo XIII, el oro había dejado de ser un metal desconocido en Europa para hacerse cada vez más imprescindible en su economía¹¹⁷.

Una relevancia que le hacía imprescindible para pagar los enormes gastos que ocasionaban aquellos productos de lujo demandados en Europa que procedían de India, China y las Molucas. La necesidad, cada vez mayor de este metal, llevó a los europeos (especialmente portugueses) desde comienzos del siglo XV a buscar nuevas formas en las que satisfacer su demanda aurífera, pretendiendo con ello acceder a los lugares de venta, realizando para ello campañas de exploración a lo largo de la costa africana¹¹⁸.

Ello permitió que el África occidental pasase a formar parte de lo que los europeos tenían como mundo conocido, tal y como quedó reflejado en el mapa realizado por el mallorquín Abraham de Cresques en 1375, que indica el lugar de procedencia del tan preciado metal:

Aquest senyor negre es apellat
Musse Melly, senyor dels negres
de Gineva. Aquest rey és lo pus
rich e l pus noble senyor de tota
esta pertida per l'abondança de
l'or lo qual se recull en la suua
terra.

Este señor negro se llama
Musse Melly, soberano de los negros
de Guinea. Este rey es el más
rico y noble señor de toda
esta región, por la abundancia del
oro, el cual se extrae en su
país¹¹⁹.

Ahora bien, en relación con los productos más demandados se encontraban el, ya mencionado, oro, la sal y la kola. Pero ¿de dónde se extraían y cómo se comerciaba con ellos? En el caso del primero, hay que señalar la existencia de cuatro principales

¹¹⁶ BOVILL, Edward W. *The golden trade of the Moors*. London: Oxford University Press, 1970, p. 103.

¹¹⁷ Esto lo pone de manifiesto el que, en la Florencia de 1254, se acuñara el florín de oro, lo cual que fue imitado progresivamente por otros reinos europeos. *Ibidem*, 106-108.

¹¹⁸ BOVILL, Edward W. *The golden trade of the Moors, op. cit.*, p. 108-112.

¹¹⁹ Hace referencia al célebre Mansa Musa I de Mālī. ABRAHAM CRESQUES. *Mapamundi del año 1375* (dir.: Manuel Rodríguez Moleiro; coord.: Enrique Gubern Hernández; ed.: Antoni Homs Guzmán, Ángel Andrés Anyón y Adolfo Pardo). Barcelona: Ebrisa, 1983, p. 45.



yacimientos en el África occidental: Bambuk/Galam, Bure, Lobi y Pura¹²⁰, aunque el mayor volumen en cuanto a exportación se refiere, tuvo lugar en época de Mansà Mūsà I, el cual llevó montones de oro a El Cairo con ocasión de su peregrinación, así como a Europa vía Mediterráneo¹²¹.

En el caso del segundo de ellos, los principales puntos de extracción se encontraban en Awlil y en Taghaza, la sal era muy apreciada, pues servía como modo para ser intercambiada por oro entre los reinos sudaneses¹²². Por último, en el caso de la kola, que procedía de un área comprendida entre las actuales Gambia y Sierra Leona, hay que destacar que era vista como un producto exclusivo y se exportaba desde el siglo XIII¹²³.

Sin embargo, ello no puede llevar a caer en el error de que los únicos que se beneficiaran de este tipo de intercambios fuesen los comerciantes europeos o, en su defecto, bereberes, pues nada más lejos de la realidad. En efecto, las ciudades de donde procedían los productos eran las más beneficiadas de estas redes comerciales, si algo había en exceso era la buena calidad de vida de sus habitantes, tal y como menciona León Africano a comienzos del siglo XVI:

Abunda la cebada, el arroz, el ganado, el pescado y el algodón; los habitantes del país amasan ganancias considerables comerciando con tela de algodón con los comerciantes de Berbería; estos últimos le venden a cambio muchos paños de Europa, cobre latón y armas tales como los cuchillos giannettoni. La moneda que emplean estos negros es oro sin acuñar y utilizan también pedazos de hierro para pagar productos de escaso valor como leche, pan o miel...¹²⁴

Sin embargo, estas actividades no lo solo repercutieron entre los sudaneses positivamente en el ámbito económico, sino que también desde el punto de vista de lo

¹²⁰ Los cuatro se encuentran en un área que abarca desde las actuales Senegal, Burkina Faso, sur de Malí y norte de Ghana y Costa de Marfil. VILLAR IGLESIAS, José Luis de. *Al-Andalus y las fuentes del oro*. Almuzara: Córdoba, 2017, p. 124.

¹²¹ TAMSIR NIANE, Djibril. “Relações e intercâmbios entre as várias regiões”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI*, op. cit., p. 700-701.

¹²² TAMSIR NIANE, Djibril. “Relações e intercâmbios entre as várias regiões”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI*, op. cit., p. 701-705.

¹²³ LOVEJOY, Paul E. *Ecology and ethnography of Muslim trade in West Africa*. Trenton, New Jersey – Asmara, Eritrea: African World Press. Inc., 2005, p. 96-104.

¹²⁴ En el texto es notoria la interrelación comercial existente entre Europa (especialmente las ciudades más mercantilizadas de Italia) y África, en el caso de este último continente dando a entender sendas orillas del Sáhara. JUAN LEÓN AFRICANO. *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay* (trad.: Serafín Fanjul; ed.: Serafín Fanjul), op. cit., p. 461.



religioso, esto es, de su islamización, al experimentar estos cambios notorios en este sentido.

Sirva como ejemplo la religiosidad más ortodoxa¹²⁵ que, al respecto, practicaban dos tribus de comerciantes sudanesas, por excelencia: los sarakolé y los diula (pertenecientes ambos a la tribu de los wangara). Éstos, al ser los encargados de transportar los productos desde el norte hasta la sabana, trataban tanto con mercaderes árabes y bereberes de los que obtenían esa rigurosidad, así como con el resto de los pueblos que, o bien mantenían una conversión meramente superficial, o bien, directamente mantenían el culto a sus deidades paganas.

En este contexto, se encontraban entre otros grupos los hausa¹²⁶, así como entre los habitantes de Gambia y el resto de la sabana, hasta donde habitaban los anteriores. De tal modo que, como muy acertadamente señala Joseph Ki-Zerbo, estos mercaderes no solo se dedicaban a hacer transacciones, sino que, además, constituían una suerte de misioneros encargados de propagar la fe islámica por aquellos lugares a los que iban¹²⁷.

La mayor presencia de los morabitos, como legado almorávide más relevante, refleja por un lado una mayor islamización en estas sociedades, y por otro, una creciente importancia de estas transacciones, pues la realización de donativos píos o limosnas a éstos era una buena manera de redimir, por parte de los mercaderes, posibles conductas que tuvieran alguna mácula¹²⁸.

Mientras todo esto sucedía, tras la caída en el norte de África del califato almohade, el comercio lejos de estar controlado firmemente por una autoridad central, pasó a estarlo por diferentes comerciantes, los cuales pasaban a asentarse en los principales enclaves comerciales como era el caso de Abd al-Wāhid y Alī en Walata, mientras que sus hermanos Abū Bakr y Muḥammad hicieron lo propio en Tremecén, y Abd al-Raḥmān en Siyilmasa. De tal manera, que de manera colegiada estos hermanos manejaban todo el proceso económico desde la marcha de las caravanas hasta su llegada a lugares de destino.

¹²⁵ Un cumplimiento de la ortodoxia islámica susceptible de matizarse, ya que el mismísimo Mansà Mūsà que pasa por ser el paradigma de rey musulmán del África sudanesa, ignoraba importantes aspectos coránicos, como por ejemplo la limitación de esposas que podía adoptar cualquier creyente. KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*, op. cit., p. 202.

¹²⁶ Pueblo que habita en el norte del actual país de Nigeria.

¹²⁷ KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*, op. cit., p. 202-203.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 203.



Véase sino el que los residentes en Tremecén enviaban al de Walata los productos que el demandaba mientras que éste último hacía llegar otros como oro, kola, marfil y cueros, la función del de Siyilmasa no era la de enviar productos, sino la de informar a sus hermanos acerca del alza de precios y de lo que aconteciera en su reino. Esta estratagema les permitió acumular una gran fortuna. Además, el propio emperador de Mālī, en la correspondencia que mantenía con ellos, les trataba como a iguales, pues les llamaba “Muy íntimos amigos” o “Queridísimos compañeros”¹²⁹.

La conquista marroquí del Sudán occidental, iniciada en 1591, también puede ser explicada desde la óptica mercantil, entendiéndose como tal no solo la obtención de materias primas. Desde que la situación en el Mediterráneo se polarizó entre Monarquía Hispánica e Imperio otomano, necesariamente el Estado/reino que apoyase a uno, se convertía en enemigo del otro.

No obstante, la realidad siempre se mostró, se muestra y se mostrará bastante más compleja. Sirvan para ello varios ejemplos: en 1578 cuando el rey de Portugal, don Sebastián, se enfrentó al sultán saadí, estos últimos recibieron armas de la Inglaterra de Isabel I, al mismo tiempo que tenía en vigor acuerdos comerciales con potencias italianas; y en segundo lugar, podría señalarse el doble juego que este sultanato jugaba en la política internacional, ya que mientras que para las potencias cristianas frenaba la expansión otomana en el norte del continente, servía a la Sublime Puerta, realizando actividades piráticas en el Mediterráneo occidental.

Para evitar despertar suspicacias, hubo de esperar a que Felipe II estuviera ocupado en Flandes y los turcos en Persia, para lanzar sus campañas al otro lado del desierto¹³⁰.

Cabría añadir que las rutas caravaneras siguieron siendo seguras hasta el siglo XIX, atrayendo a emigrantes:

Vivimos en esta zona bajo una inmensa paz y tranquilidad, junto a estos sudaneses. Descubrimos que eran personas muy buenas, que trataban con grandeza a todos los musulmanes que pasaban por sus tierras. En ellos, encontramos a muchos de los primos que ya habían emigrado de al-Andalus y del Magreb hacia estos confines. La mayoría de ellos eran comerciantes¹³¹.

¹²⁹ KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*, *op. cit.*, p. 206-207.

¹³⁰ BOVILL, Edward W. *The golden trade of the Moors*, *op. cit.*, p. 155-159.

¹³¹ Su autor era un sudanés de inicios del siglo XIX. ABANA, *Rihla*. *El relato de un viaje por la curva del Níger y los desiertos del Sáhara en pos de un sueño llamado al-Andalus según se narra en los manuscritos de Tombuctú* (trad. esp.: Ada Romero Sánchez, ed.: Ismaíl Diadié Haïdara). Córdoba: Almuzara, 2006, p. 68-69.



I.7. El Imperio entra en crisis

A la muerte de Mansà Mūsà II en aquel año, se desató en Mālī una guerra civil por la sucesión del monarca. Ello lo prueba el hecho de que, en apenas 3 años, hubiese dos monarcas: Maghà II (1387-1389) y Şandakī (1389-1390). Aunque éstos pertenecieran al linaje que había traído mayores éxitos, pues se encontraban entre sus antepasados Sunyata y Mansà Mūsà I. Su suerte no fue semejante a la de aquellos que les precedieron. Pues el primero terminó sus días de manera trágica (asesinado) y el segundo fue depuesto¹³², sustituyéndole en 1390 Maghā III¹³³.

Cómo ha ocurrido en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, el proceso de crisis política suele ir acompañada con otra de carácter territorial. Esto es lo que ocurrió en el extenso imperio que el clan de los Keïta, concretamente en su sector oriental en un primer momento este tipo de movimientos en busca de librarse de su “vasallaje” hacia el *mansa*. Aunque la información que aportan las fuentes acerca de la última década del siglo es poco menos que inexistente, sin embargo, los representantes de la autoridad central radicados allí fueron asesinados, y, un pueblo conocido como los Ahl Kanyāga logró encabezar la revuelta y ocupó el lugar que antes correspondía al *amīr*.

Además, ahí no paró este desafío, pues tanto los mossi, como los tuaregs y los songhay lanzaron ataques, aunque la iniciativa corrió a cargo de los primeros, los cuales, liderados por su rey, llegaron a amenazar las proximidades de la ciudad de Yenné, con lo que ello significaba¹³⁴. Poco después los últimos recibieron el testigo y comenzaron a ocupar definitivamente territorio perteneciente a tribus concretas, que ya no obedecían la

¹³² Madina Ly-Tall va más allá y plantea que fue asesinado al igual que su predecesor. LY-TALL, Madina. “O declínio do Império do Mali?”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI* (trad.: María Corina Rocha; coord.: Djibril Tamsir Niane). Brasília: Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura-Ministério da Educação - Universidade Federal de São Carlos, IV, 1985, p. 195.

¹³³ VILLAR IGLESIAS, José Luis de. *Al-Andalus y las fuentes del oro*, op. cit., p. 127-128. Además, este último *mansa*, procedía de la parte meridional del territorio maliense ya que según cuentan se había convertido en lugar de refugio tanto para aquellos que eran perseguidos, como de deportación en el caso de que se tratase de personas molestas para la autoridad central, y también como punto a partir del cual iniciar una revuelta. Esto último fue lo que hizo el personaje aludido. FISHER, Humphrey. “The Western and Central Sudan”. In: *The Cambridge History of Islam. The Indian Sub-continent, South East Asia, Africa, and the muslim West* (edit.: Peter M. Holt, Peter, K. S. Lambton, Ann y Bernard Lewis). Cambridge: Cambridge University Press, II-A, 2003, p. 351.

¹³⁴ Corría el año 1400, la relevancia de esta ciudad residía en el hecho de que comunicaba de forma directa la capital imperial (Niani), con el corazón comercial que representaba Tumbuktu, pues se situaba a medio camino entre una y otra.



autoridad del *mansa*¹³⁵. En consecuencia, si a inicios del siglo XIV el África occidental miraba hacia Niani, a comienzos la siguiente lo hacía hacia Gao, bastante más al noreste¹³⁶.

Ahora bien, los pueblos nómadas (tuareg) que merodeaban por los alrededores de Tombuctú, ponían permanentemente en jaque a la autoridad central, pues de su sometimiento dependía la seguridad de las rutas comerciales, de tal manera que el que reconocieran la autoridad de los *mansas*, solo era posible por la fuerza de las armas, pues cuando esta desapareció, como en la época que nos atañe, rápidamente pasaron a la ofensiva y ocuparon el terreno que la autoridad central no podía, o no quería defender¹³⁷.

Esto se puso de manifiesto cuando en 1433, sin ninguna resistencia, entraron en la ciudad más importante desde el punto de vista religioso, social, cultural y económico de Mālī¹³⁸.

Esta situación se antojaba insostenible, pues sin sus principales enclaves comerciales (había perdido también Walata), era inevitable su asfixia económica, al ver como su principal fuente de riqueza le era arrebatada de las manos, como señala José Luis de Villar¹³⁹. No obstante, si el éxito de estos nómadas había sido tan fulgurante, su derrota no había de serlo menos, ya que apenas treinta años después de los hechos que se acaban de contar, veían como sus ganancias territoriales se trocaban en pérdidas de la misma índole. Alī Ber, en 1465, ya se encontraba a las puertas de Yenné, ciudad que le costó conquistar casi una década (1473).

Sin embargo, estas ganancias territoriales sirvieron para engrosar las posesiones de la nueva “potencia hegemónica” en la zona como era el Imperio songhay, quedando reducido Mālī, a aquellos territorios con los que contaba en sus orígenes¹⁴⁰, como si la historia volviese al punto de partida.

¹³⁵ TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 73-74.

¹³⁶ KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*, *op. cit.*, p. 200.

¹³⁷ LEVTZION, Nehemia. “The Western Maghrib and Sudan”. In: *The Cambridge History of Africa. 1050-1600* (ed.: Roland Olivier). New York: Cambridge University Press, III, 2007, p. 383-384.

¹³⁸ Aludimos a Tumbuktu, la cual no se nombra de nuevo, para no hacer la exposición de los hechos demasiado reiterativa. “Mali”. In: *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1991, p. 258. Curiosamente los autores relacionan estas efímeras conquistas de los tuaregs, entre las que destaca la aludida previamente, con el auge del Imperio songhay, cuando el esplendor de este último vino motivado por su victoria sobre los primeros.

¹³⁹ VILLAR IGLESIAS, José Luis de. *Al-Andalus y las fuentes del oro*, *op. cit.*, p. 129.

¹⁴⁰ TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*, *op. cit.*, p. 74.



En el caso de los límites occidentales que aún mantenían lo cierto, es que la unión entre ambos tenía los días contados ya que al socaire del paso del siglo XV al XVI, los territorios que corresponden a las actuales Senegal y Gambia se dividieron en dos reinos: el Futa-Toro en el norte y Salum al sur¹⁴¹.

A pesar de lo penoso de la situación los reyes de Portugal concedían a los *mansas* de Mālī una importancia mucho mayor de la que realmente tenían¹⁴². En 1599¹⁴³, los saadíes, procedentes de Marruecos, acabaron con los songhay y arrebataron Yenné a los *mansas*, desapareciendo los dominios que aún mantenían, a comienzos del siglo XVII¹⁴⁴.

Conclusiones

Con esto concluye el presente artículo que abarca, a nivel cronológico, tres siglos que vieron la erección y el mantenimiento del que, con toda seguridad, es uno de los imperios más relevantes que han existido a lo largo de la historia del continente africano, en el que los pueblos autóctonos, y no los conquistadores de otros continentes, rigieron sus destinos.

Como se habrá podido deducir fácilmente a lo largo del relato, la expansión de un fenómeno religioso (el islam) es el eje vertebrador del conjunto. Sin embargo, este proceso no fue ni tan rápido ni tan sencillo como pudiera pensarse. La razón principal fue la dificultad para que sus súbditos abandonasen sus prácticas paganas y se

¹⁴¹ LY-TALL, Madina. “O declínio do Império do Mali”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI* (trad.: María Corina Rocha; coord.: Djibril Tamsir Niane). Brasília: Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura-Ministério da Educação - Universidade Federal de São Carlos, IV, 1985, p. 204-206.

¹⁴² Sirva como ejemplo de ello, la embajada que el monarca luso, Juan II, envió a las tres potencias de la zona en 1495, Futa-Toro, Tombuctú y Mālī o la de 1535 enviada a la última. Probablemente esta imagen derive de que, por ejemplo, Mahmūd II comparaba el prácticamente desaparecido Imperio de Mālī con los de Yemen, Bagdad, El Cairo y Taktūr. LY-TALL, Madina. “O declínio do Império do Mali”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI* (trad.: María Corina Rocha; coord.: Djibril Tamsir Niane), *op. cit.*, p. 205.

¹⁴³ En este contexto hay que sumarle los efectos del clima, ya que las sequías eran cada vez más frecuentes, con la salvedad de momentos húmedos, pues el enfriamiento del clima en el hemisferio norte genera condiciones más secas en el Sahel. MILLÁN, Fernando; SÁNCHEZ RODRIGO V. “Climatic information of Western Sahel (1535-1793 AD) in original documentary sources”. In: *Climate of the Past. Discussions*, 10 (2014), p. 3881, 3885 y 3887.

¹⁴⁴ Quienes se quedaron con los dominios restantes fueron los bambara. LY-TALL, Madina. “O declínio do Império do Mali”. In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI* (trad.: María Corina Rocha; coord.: Djibril Tamsir Niane), *op. cit.*, p. 207.



convirtieran a la fe del profeta Muḥammad. Por precaución, los diferentes soberanos adoptaron la prudencia como política y respetaron los cultos tradicionales, pero, sin embargo, hubo otros que hicieron de la islamización de los pueblos bajo su jurisdicción su principal bandera.

Este último sistema pudo funcionar mientras el gobernante tenía la autoridad precisa para ello, pero cuando ésta desaparecía, las rebeliones se convertían en algo cotidiano. Así las cosas, las grandes ciudades (Niani, Yenné y Tombuctú) fueron bastiones de la cultura musulmana, mientras que en entornos más rurales los cultos paganos nunca perdieron su relevancia, aunque ésta fuese declinando poco a poco.

En definitiva, este estudio se propone, humildemente, aportar su granito de arena de cara al conocimiento del Imperio de Mālī, tan relevante incluso para las principales potencias europeas del momento, como se demostró anteriormente. A ello, habría que sumarle la puesta en valor de su posición en la cultura musulmana, el comercio transahariano y el gobierno sobre una porción de terreno que llegó a abarcar desde las actuales Senegal y Gambia hasta el extremo este de Malí, y desde el sur de Mauritania y centro de Malí hasta Ghana, Guinea-Conakry y Costa de Marfil.

Fuentes primarias

- ABANA, Ribla. *El relato de un viaje por la curva del Níger y los desiertos del Sáhara en pos de un sueño llamado al-Andalus según se narra en los manuscritos de Tombuctú* (trad. esp.: Ada Romero Sánchez, ed.: Ismaïl Diadié Haïdara). Córdoba: Almuzara, 2006.
- ABD AL-RAḤMĀN B. MUHAMMAD IBN KHALDŪN. *Peuples et nations du monde. La conception de l'histoire, les Arabes du Macbrek et leur contemporains et les Arabes du Mabrib et les Berbères* (trad.: Abdessalam Chedadi; ed.: Abdessalam Chedadi). Paris: Editions Sinbad, 1986.
- ABD AL-RAḤMĀN IBN 'ABD ALLĀH AL-SA'DĪ. *Tārīḥ as-Sūdān* (trad. y ed.: Octave Houdas). París: Adrien Maisonneuve, 1981.
- ABRAHAM CRESQUES. *Mapamundi del año 1375* (dir.: Manuel Rodríguez Moleiro; coord.: Enrique Gubern Hernández; ed.: Antoni Homs Guzmán, Ángel Andrés Anyón y Adolfo Pardo). Barcelona: Ebrisa, 1983.
- ABU UBAID AL-BAKRĪ. *Description de l'Afrique Septentrionale* (trad.: William MacGuckin de Slane). París: Adrien-Maisonneuve, 1965.
- CUOQ, Joseph. *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique Occidentale du VIIIe au XVIe siècle: (bilād al-Sūdān)*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975.
- DJIBRIL TAMSIR NIANE. *Sundiata o la epopeya mandinga* (trad.: José Miguel Marcén). Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011.
- IBN BAṬṬŪṬA. *A través del Islam* (trad.: Serafín Fanjul y Federico Arbós; ed.: Serafín Fanjul y Federico Arbós). Madrid: Alianza Editorial, 2006.



Antonio CORTIJO & Vicent MARTINES (orgs.). *Mirabilia Journal* 34 (2022/1)

Jan-Jun 2022
ISSN 1676-5818

- JUAN LEÓN AFRICANO. *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay* (trad.: Serafín Fanjul; ed.: Serafín Fanjul). Granada: El Legado Andalus, 2004.
- LEVTZION, Nehemia; HOPKINS, John F. P. *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Princeton: Marcus Wiener Publishers, 2000.
- MUḤAMMAD IBN MUḤAMMAD AL-IDRĪSĪ. *Description de l'Afrique et de l'Espagne* (trad.: Reinhart Dozy y Michel J. de la Goeje). Frankfurt am Main: Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfgang Goethe University, 1992.

Bibliografía

- ABITBOL, Michel. *Tombouctou et les Arma: de la conquête marocaine du Soudan nigérien en 1591 à l'hégémonie de l'empire Peulh du Macina en 1833*. Paris: Maissonneuve et Larousse, 1979.
- AKMIR, Abdelouahed. "El reino de Mali en el siglo XIV según Ibn Jaldún y sus contemporáneos". In: *Ibn Jaldún, el Mediterráneo en el siglo XIV. Estudios: auge y declive de los imperios: exposición en el Real Alcázar de Sevilla, mayo-septiembre 2006* (coord.: María Jesús Viguera Molins). Granada: Fundación el Legado Andalusí, 2006, p. 118-125.
- BERAUD-VILLARS, Jean. *L'Empire de Gaô: un état soudanais aux XV^e et XVI^e siècles*. Paris: Librairie Pion, 1943.
- BOUCHARD, Ahmed. "La présence européenne sur la côte ouest africaine et la politique soudanaise de la dynastie sa'adienne". In: *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa'adiens et l'empire songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992* (coord.: Fatima Harrak y Al-Houssain al-Moujahid). Rabat: Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, p. 13-24.
- BOVILL, Edward W. *The golden trade of the Moors*. London: Oxford University Press, 1970.
- CLARK, Peter B. *West Africa and Islam: a study of religious development from the 8th to the 20th century*. London: Edward Arnold, 1982.
- CONRAD, David C. "A Town Called Dakahallan: The Sunjata Tradition and the Question of Ancient Mali's Capital". In: *Journal of African History*, 35 (1994), p. 355-377.
- CUOQ, Joseph. *Histoire de l'Islamisation l'Afrique de l'Ouest: des origines à la fin du XVI^e siècle*. Paris: Librairie orientaliste Paul Geuthner, 1984.
- DELAFOSSÉ, Maurice. *Haut Sénégal-Niger II. Histoire*. Paris: D-P Maissonneuve et Larose, 1972.
- DIADIÉ HAÏDARA, Ismael. *El Bajá Yawdar y la conquista saadí del Songhay (1591-1599)* (trad.: Antonio López Ruíz). Almería: Instituto de Estudios Almerienses y Cuevas del Almanzora, Ayuntamiento, 1993.
- DOMIAN, Sergio. *Architecture soudanaise: vitalité d'une tradition urbaine et monumentale: Mali, Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana*. Paris: L'Harmattan, 1989.
- FISHER, Humphrey. "The Western and Central Sudan". In: *The Cambridge History of Islam. The Indian Sub-continent, South East Asia, Africa, and the muslim West* (edit.: Peter M. Holt, Peter, K. S. Lambton, Ann y Bernard Lewis). Cambridge: Cambridge University Press, II-A, 2003, p. 345-405.
- HISKETT, Mervyn. *The development of Islam in West Africa*. London: Longman, 1984.
- HUNWICK, John O.; JAY BOYE, Alida. *The hidden treasures of Timbuktu: historic city of Islamic Africa*. London: Thames and Hudson, 2008.
- INSOLL, Timothy. *The archeology of Islam in sub-Saharan Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- KI-ZERBO, Joseph. *Historia del África Negra*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011.



Antonio CORTIJO & Vicent MARTINES (orgs.). *Mirabilia Journal* 34 (2022/1)

Jan-Jun 2022
ISSN 1676-5818

- LEVTZION, Nehemia. "The Thirteenth- and Fourteenth-Century Kings of Mali". In: *The Journal of African History*, 4-3 (1963), p. 341-353.
- LEVTZION, Nehemia. "Patterns of Islamization in West Africa". In: *Aspects of West African Islam* (ed.: Daniel F. McCall y Norman R. Borman). Boston: African Studies Center. Boston University, 1971, p. 31-40.
- LEVTZION, Nehemia. "Islam in the Bilad al-Sudan to 1800". In: *The history of Islam in Africa* (ed.: Nehemia Levtzion y Randall L. Powels). Ohio: Ohio University Press, 2000, p. 63-92.
- LEVTZION, Nehemia. "The Western Maghrib and Sudan". In: *The Cambridge History of Africa. 1050-1600* (ed.: Roland Olivier). New York: Cambridge University Press, III, 2007, p. 331-462.
- LEVTZION, Nehemia; SPAULDING, Jay. *Medieval West Africa: views from arab scholars and merchants*. Princeton: Marcus Wiener Publishers, 2003.
- LOVEJOY, Paul E. *Ecology and ethnography of Muslim trade in West Africa*. Trenton, New Jersey – Asmara, Eritrea: African World Press. Inc, 2005.
- LY-TALL, Madina. "O declínio do Império do Mali". In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI* (trad.: María Corina Rocha; coord.: Djibril Tamsir Niane). Brasília: Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura-Ministério da Educação - Universidade Federal de São Carlos, IV, 1985, p. 193-210.
- MCINTOSCH, Roderick J.; KEECH MCINTOSCH, Susan. In: "The inland Niger Delta before the Empire of Mali: Evidence from Jenne-Jenno". In: *Journal of African History*, 22 (1981), p. 1-22.
- MONTEIL, Charles. *Les empires du Mali: étude d'histoire et de sociologie soudanaises*. Paris: Maissonneuve et Larose, 1929.
- MOUCTAR BAH, Thierno. "La bataille de Tondibi". In: *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne, aux débuts des temps modernes: les sa'diens et l'empire songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, 23-25 octobre 1992* (coord.: Fatima Harrak, y Al-Houssain al-Moujahid). Rabat: Institut des Etudes Africaines, Université Mohammed V, 1995, p. 161-188.
- OUMAR KANE, Ousmane. *Beyond Timbuktu: an intellectual history of muslim West Africa*. Cambridge: Harvard University Press, 2016.
- SAAD, Elias N. *Social history of Timbuktu: the role of muslim scholars and notables (1400-1900)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- TAMSIR NIANE, Djibril. *Le Soudan occidental au temps des grands empires (XI-XV^e siècle)*. Paris: Editions Présence Africaine, 1975.
- TAMSIR NIANE, Djibril. *Recherches sur l'Empire du Mali au Moyen Age*. Paris: Présence africaine, 1977.
- TAMSIR NIANE, Djibril. "Mali y la segunda expansión mandinga". In: *Historia General de África. África entre los siglos XII y XVI* (trad.: Fermín Muñoz; coord.: Djibril Tamsir Niane). Madrid: Tecnos, IV, 1985, p. 135-188.
- TAMSIR NIANE, Djibril. "Relações e intercâmbios entre as várias regiões". In: *História Geral da África. África do século XII ao XVI* (trad.: María Corina Rocha; coord.: Djibril Tamsir Niane). Brasília: Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura-Ministério da Educação-Universidade Federal de São Carlos, IV, 1985, p. 697-720.
- TRIMINGHAM, John Spencer. *A history of Islam in West Africa*. Oxford: Oxford University Press, 1985.
- VIDAL CASTRO, Francisco. "Onomástica femenina e islamización en África negra subsahariana. Notas y materiales sobre Malí". In: *Anaquel de Estudios Árabes*, 14 (2003), p. 287-307.
- VIDAL CASTRO, Francisco. "El Islam en Níger: Sociedad, cultura e historia al sur del Sahara". In: *La mujer subsahariana: tradición y modernidad, II: Burkina Faso, Níger y Sudán* (ed.: Mauricio Pastor Muñoz). Granada: Universidad de Granada, 2007, p. 39-97.



Antonio CORTIJO & Vicent MARTINES (orgs.). *Mirabilia Journal* 34 (2022/1)

Jan-Jun 2022
ISSN 1676-5818

- VIDAL CASTRO, Francisco. “Manuscritos en Tombuctú: dimensión histórico-cultural, fondos y tipología de colecciones”. In: *Manuscritos para comunicar culturas = Al-majṭūṭāt wa-tawāṣul al-taqāfāt. Serie Primavera del Manuscrito Andalusi = Rabi’ al-Majṭūṭ al-Andalusī* (ed.: Mostafa Amadi, Francisco Vidal Castro, y María Jesús Viguera Molins). Casablanca: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines (Université Hassan II-Casablanca); Rabat: Bouregreg, 2012, p. 201-237.
- VIDAL CASTRO, Francisco. “Tombuctú, entre el desierto y el corazón de África. Leyenda y fascinación de una ciudad inalcanzable”. In: *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 18 (2016), p. 1355-1396.
- VILLAR IGLESIAS, José Luis de. *Al-Andalus y las fuentes del oro*. Almuzara: Córdoba, 2017.
- VILLIERS, Marc de; HITLE, Sheila. *Tombuctú, viaje a la ciudad del oro* (trad.: Beatriz Iglesias). Barcelona: Península, 2008.

Enciclopedias

- “Mali”. In: *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1991, p. 257-260.